



HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA

(Continuacion)

Tuvo, pues, que retirarse al paso del Biobío, perseguido por las indiadas que lo acosaban con la audacia de vencedores. En la noche del 13 llegó a la orilla del río, frente a San Carlos, i lo atravesó en la mañana con las dificultades que le oponía el enemigo por la espalda.

Tal resultado se asemejaba a un descalabro, que no se avenía con el orgullo militar del veterano ni con su plan de herir en sus mismos cuarteles i núcleos principales a los montoneros i araucanos. Por lo tanto, preparó inmediatamente toda su división, de mas de 1,000 hombres, i repasó el Biobío. Solo dejó en San Carlos un corto destacamento de 30 soldados i un cañón. Formó su tropa con todas las precauciones que la estrategia exigía para evitar sorpresas i avanzó resueltamente al sur. Pronto la división expedicionaria se vió rodeada por los flancos i retaguardia de masas impenetrables que la hostilizaban sin descanso. A pesar del extraordinario denuedo con que peleaban los soldados de O'Carrol i Thompson, hubo que contramarchar de las orillas del

Bureo ántes que el número de enemigos hiciera imposible toda retirada. La marcha de regreso presentó mayores dificultades, vencidas de ordinario por los dragones. El 17 de febrero entraba la estenuada division de Alcázar al pueblo de Los Anjeles. Desde aquí comunicó a Freire el fracaso de su expedicion.

El jeneral en jefe del ejército del sur no habia abandonado mientras tanto su plan de una invasion simultánea. El mismo dia que Alcázar entraba a los Anjeles, él salia de Concepcion hácia la costa. En el paso de San Pedro supo el resultado de la division de la alta frontera. Sin desanimarse i ántes bien, creyendo que el grueso de las fuerzas enemigas estaria en el valle central, i que la toma de Valdivia por Cochrane las tendria desanimadas, se adelantó hasta Colcura, de donde ahuyentó una partida de montoneros, i de aquí a Santa Juana. Informáronlo sus espías de que las guerrillas realistas no le presentarian batalla en Arauco, i acentuándose acaso por esto mismo la creencia de su desaliento, dispuso la vuelta a Concepcion. El 4 de marzo penetraba a las calles de esta ciudad despues de una campaña tan poco decisiva en favor de las armas patriotas, como la que pocos dias ántes habia ejecutado por el este el coronel Alcázar.

Freire continuaba creyendo que la dispersion de las guerrillas era un hecho inevitable i cercano que debia producir la ocupacion de Valdivia. Tal creian tambien los demas jefes caracterizados i hasta el mismo gobierno. Como se organizaba por estos meses la expedicion libertadora del Perú, Freire deseó incorporarse a ella i se trasladó a Santiago. En su reemplazo tomó el mando del ejército del sur el teniente coronel don Juan de Dios Rivera.

Léjos de rendir sus armas, las bandas realistas se manifestaban en plena actividad. El 10 de abril caia una sobre la plaza de Tucapel i arreaba la caballada del destacamento patriota. El 30 del mismo mes otra de indios i fusileros que dirijia el cura Ferrebú, sorprendia la de Rere i la entregaba a la ferocidad sanguinaria de los araucanos. Por último, Benavides en persona atacó en la noche del 2 de mayo el puerto de Talcahuano defendido por una escasa guarnicion de 30 hombres que mandaba el

capitan don José María Calvo. Acercóse el primero con toda precaucion a las orillas del Biobío, que cruzó en balsas, i una vez que estuvo en el lado opuesto, lanzó como a las once de la noche a sus jinetes sobre el pueblo. El vecindario i la guarnicion dormian sin ningun cuidado, por lo que la sorpresa i el saqueo fueron completos. El comandante Rivera corrió desde Concepcion en auxilio de Talcahuano, cuando los asaltantes iban ya de retirada; alcanzó a derribar unos cuantos hombres solamente. Por su parte aquéllos degollaron a los prisioneros sin distincion de vecinos ni soldados.

Benavides se retiró a su cuartel jeneral de Arauco, dando a las ventajas de la sorpresa de Talcahuano los caracteres de una accion decisiva. La verdad es que vino a detener el descontento que entre los suyos se dejaba sentir por su inmovilidad, desagrado que habia tomado las proporciones de una rebelion entre los indios. En uno de esos dias de alboroto habia sido muerto por ellos el comandante don José Vildósola, antiguo i considerado jefe del primer caudillo de las montoneras.

Fecundo Benavides para idear embustes, no habia cesado ántes del combate de Talcahuano de propalar en la frontera, para mantener vivo el celo de los guerrilleros i la esperanza de saqueo de los araucanos, que Freire se habia fugado a Santiago, que Carrera i Artiga marchaban a Chile con un grueso ejército en defensa del rei, que San Martín i O'Higgins se alistaban para huir en los buques surtos en Valparaiso i el virrei del Perú enviaria dentro de poco un auxilio poderoso a los defensores de España en Chile.

Que el cabecillá realista habia solicitado lo último, bien que en ménos estension, era efectivo. Un militar que se llamaba Juan Manuel Pico se habia encargado de ir al Perú. Hizo el viaje en una lancha hasta Arica i de aquí en un buque hasta el Callao. El virrei Pezuela lo recibió en Lima con estremada cortesía i complacencia. Como se organizaba en Chile una expedicion insurjente, i Cochrane dominaba en el mar, no pudo proporcionarle soldados; pero le suministró algunos oficiales, carabinas, fusiles, otros elementos bélicos, 25,000 pesos i medallas

para los que se hicieran acreedores a la distincion de llevarlas por sus servicios a la causa. Con este socorro pensaba por lo ménos fomentar mas la resistencia en el territorio araucano i quizas perturbar un tanto la espedicion libertadora.

Asintió entusiastamente a todo lo ejecutado por Benavides, a quien remitió oficios en que lo incitaba a él i a su jente a persistir en el real servicio i le anunciaba una próxima espedicion española al Rio de la Plata. Con tales auxilios i comunicaciones, partió Pico en un buque ballenero, que fondeó en Arauco el 15 de junio. En el campamento de las montoneras estalló la alegría al arribo del emisario que regresaba.

Era el sujeto que desempeñaba con tanto acierto esta comision, un vizcaino que se habia establecido en 1815 en la villa de Vallenar para dedicarse a trabajos de minas. Su carácter insinuante i jovial le conquistaron las simpatías del vecindario, que lo honró antes de un año de residencia con el cargo de alcalde. Cuando el ejército libertador restableció la república en 1817, Pico huyó disfrazado al sur, i llegó, se cree, hasta las fortificaciones de Talcahuano, donde se incorporó a las fuerzas de Ordóñez.

No estuvo en la batalla de Maipo, i cuando Sanchez se retiró a Valdivia, él quedó en la frontera con Benavides, de quien habia sido compañero en el asedio de Talcahuano.

Pico no tenia igual entre todos los caudillejos que rodeaban al antiguo arriero de Quirihue: de intelijencia mejor cultivada, severo en la disciplina, diligente en la organizacion, inquieto, de una audacia imponderable en la pelea, era en realidad la primera cabeza i la primera espada de las turbas realistas. Desde que se hizo militar, mostróse implacable con los insurjentes, a quienes odiaba con el fanatismo religioso i político de un español de raza.

Aunque su edad de treinta i cinco a cuarenta años, habia pasado los límites de la juventud, su resistencia fisica se manifestaba en todo su vigor. Su estatura mediana pero fuerte i de cierta gallardía, su color pálido, mirada penetrante, labio gruesos i cubiertos de espeso bigote, que le merecieron el apodo

de «Bocanegra», daban a su continente un aspecto de enerjía no comun (1).

Benavides hizo circular con profusion las comunicaciones del virrei, para que se conocieran las promesas que hacia este funcionario a los que peleaban contra el nuevo réjimen i el aplauso que desde luego les discernia. Con los recursos recibidos i el estímulo de la autoridad suprema del Perú, los directores de las montoneras duplicaron la actividad para llenar sus cuadros, adiestrarlos en los ejercicios e introducir en ellos disciplina i confianza. Su primer jefe parecia dispuesto a salir de su sistema defensivo i de quietud a que se habia aferrado desde el principio de las campañas dirigidas por él. Inspirador intelijente de Benavides i alma de esta preparacion bélica, era don Juan Manuel Pico, jefe de estado mayor i comandante de un rejimiento de caballería que se denominó «Dragones de nueva creacion», armado de sable, lanza i tercerola o fusil recortado. Figuraban como oficiales de este cuerpo José María Zapata, jefe del primer escuadron, i los capitanes Jervasio Alarcon i Dámaso Herquínigo; el español Carrero, jefe del segundo escuadron, i los capitanes Antonio Cervelló i José María Calvo, hecho prisionero en Talcahuano; Mariano Ferrebú, jefe del tercer escuadron, i los oficiales José Ignacio Neira, de Santa Juana, i Joaquin Mascazeñas; Agustin Rojas, jefe del cuarto escuadron, i los oficiales Francisco Rojas, su hermano, i un hijo de don Fermin Zorondo. Habia otras agrupaciones armadas que Benavides llamaba «infantería montada, milicias i naturales».

Desde el mismo mes de junio, columnas de jinetes realistas comenzaron a invadir el norte del Biobío, i a trabar combates parciales, mas bien adversos que favorables a su armas.

El teniente de cazadores don Manuel Búlnes destrozó un grupo de montoneros en Rafael, en el centro del actual departamento de Coelemu.

(1) *Guerra a Muerte*.—BARROS ARANA, *Historia*, tomo XII.

El 21 de junio se aproximó a Chillan, de órden de Bocardo, el jefe montonero don Jervasio Alarcon al mando de un cuerpo respetable por su número. El gobernador Victoriano, que habia salido a detenerlo en su avance, lo halló el 22 en la colina de Quilmo i lo derrotó completamente causándole muchas bajas.

El 28 de este mes el coronel Merino puso en fuga a otra partida en el lugar llamado Puñural i le mató a su capitan don Santos Alarcon i cinco de sus compañeros.

En los meses de julio i de agosto continuaron éstos encuentros de poco momento en las cercanías de los Anjeles, donde fué envuelto i destruido un piquete del batallon núm. 1 de Coquimbo; en la hacienda de Hualpen, cerca de la desembocadura del Biobío; en Cuchacucha, a orillas del Itata; en Palpal, del departamento de Yungai; en Hualqui, lugar en que el alférez don Francisco Porras se defendió heroicamente dentro de una pieza con 7 soldados despues de haber perdido 8; i en la zona montañosa de Chillan, el gobernador reemplazante de Victoriano, don Pedro Ramon Arriagada, contuvo las cuadrillas de malhechores i pehuenches que al mando de Pincheira bajaban al llano como un torrente devastador.

-Freire que habia ido a Santiago con el propósito de incorporarse a la espedicion libertadora, regresaba a Concepcion el 2 de agosto. El gobierno acordó que permaneciera en el pais al mando del ejército de la frontera hasta que aniquilara del todo las guerrillas. Concluida esta obra, debía emprender una invasion a la isla de Chiloé, último baluarte de las tropas regulares del rei. Con ser la situacion del estado sumamente precaria, el director de la guerra del sur pudo obtener un refuerzo de un escuadron de granaderos a caballo, a las órdenes del teniente coronel don Benjamin Viel; un buen acopio de fusiles, terceroles i sables, municiones, trajes i 30,000 pesos. Además la tropa seria pagada en lo sucesivo con puntualidad i a los oficiales distinguidos se les concederia un ascenso. Por último, el mismo Freire i el coronel Alcázar recibieron por sus servicios el grado de mariscales, que equivalia al de jeneral de brigada del escalafon moderno.

Las operaciones iban a tomar, pues, un jiro de extrema gravedad. El infatigable Pico ideó un plan de campaña que Benavides aceptó sin modificación. Tenía por objetivo sacar a Freire de Concepcion, caer rápidamente sobre esta ciudad i poner al jeneral patriota entre dos fuegos o en la precision de replegarse al otro lado del Maule. Para conséguir este fin, maniobrarian dos divisiones por puntos distintos: Pico atravesaria el Biobío por Santa Juana o Monterrei i amagaria a Yumbel, i Benavides, puesto en acecho en Colcura, lo pasaria por San Pedro cuando Freire hubiera salido en auxilio de aquella plaza.

Los espías que los patriotas tenían en Arauco, llegaron a Talcamávida a comunicar la próxima invasion. Pero, ocultando Benavides sus propósitos, hizo circular con maña la noticia que el punto atacado por su cuerpo de ejército seria los Anjeles i no Concepcion. Dando asenso Freire a esta especie i sabedor de la escasez que aflijía a la guarnicion del primero, ordenó que desde Chillan saliera, a principios de septiembre, el comandante Viel con sus granaderos a situarse en Yumbel, como punto avanzado de observacion entre aquellas dos poblaciones. El capitán don Luis Rios al mando de 40 cazadores de la escolta i dos cañones de campaña se situó en Hualqui. Quedó designado como jefe de esta línea de observacion, a que estaba incluido el destacamento de Talcamávida, el comandante O'Carrol.

En la primera mitad del mes de septiembre se comenzaron en el departamento realista los preparativos relijiosos, últimos en el conjunto de los que precedian a la movilizacion: los frailes franciscanos i los curas celebraron misiones para estimular con pláticas i exhortaciones el celo de los soldados en favor del soberano de España i para hacerlos confesarse i comulgar. El 18 de este mes, Pico atravesó con mucho sigilo el Biobío por Monterrei, cerca de su confluencia con el Rele, a la cabeza de 400 de sus dragones i algunos grupos de indios.

Al dia siguiente continuó su marcha sin la menor dificultad i fué a pernoctar a la hacienda de San Cristóbal, de propiedad de los Segueles i como a cinco o seis kilómetros al suroeste de Yumbel. El 20 se desprendió del grueso de su tropa con un piquete

de exploradores i se adelantó hácia la villa. Al propio tiempo salía de ella el comandante Viel, que iba a reforzar la guarnición de Rere. Cuando ámbos se avistaron, tomó este jefe como tropa de O'Carrol la que venía a encontrarse con él; pero desengañado de su error, se pone a la cabeza de una mitad de su escuadron i la acomete impetuosamente. Pico avanza lleno de coraje, lanzando improperios a sus enemigos. Chócanse las dos partidas i Viel arrolla a su contendor. A Pico lo acomete un soldado que lo hace huir hasta un monte vecino i de aquí a una quebrada, de a pié. El grueso de la fuerza realista al sentir el fogueo, se precipita al galope al lugar del combate i logra llegar a tiempo para acometer al jefe patriota, para aplastarlo con el mayor número i dispersarle sus jinetes en todas direcciones.

Esta derrota de los granaderos, si bien no tenía consecuencias sérias, era de efecto moral desastroso. Por eso Viel se rehizo con la mayor prontitud para seguir defendiendo la plaza. El soldado que persiguió a Pico le arrebató el caballo, que trajo al campamento de los suyos. En una pequeña maleta que el comandante español llevaba a la grupa, se hallaron sus papeles i por ellos se impuso Viel del peligro que corría la población de los Anjeles si no se unía acto seguido a O'Carrol. En efecto, abandonó la defensa de Yumbel i corrió a Rere. Los dragones realistas ocuparon la plaza i cometieron como de costumbre actos de refinada crueldad.

Cuando Freire supo lo sucedido en Yumbel, despachó aceleradamente en la tarde del 20 hácia Rere una compañía de 50 cazadores de la escolta al mando de su comandante don José María de la Cruz. En la mañana del 21 este jefe se juntaba con O'Carrol. Como el último recibiera un propio de Viel, salieron en dirección a Yumbel con toda la fuerza disponible, a la que se incorporaron los 40 jinetes de don Luis Ríos. En la tarde del mismo día, las dos columnas se reunieron en San Cristóbal.

Mientras tanto, no creyendo Pico decisiva su victoria, se corrió hácia el Laja con el propósito de esperar por ahí refuerzos que debían llegarle de distintos puntos de la frontera.

Después de una disputa entre Viel i O'Carrol acerca de la pri-

macia del mando en jefe, resuelta por una junta de guerra en favor del último, la division emprendió la marcha el 22 en busca de Pico. En la noche del mismo día fué a detenerse a un paraje conocido con el nombre del Manzano, un poco al este del sitio en que hoy está la estacion de Yumbel. A corta distancia, tal vez a tres o cuatro cuadrás, se hallaba alojada la fuerzar realista; lo que prueba la falta de precauciones que en ese tiempo se tomaban para la seguridad de un campamento.

Al rayar el alba del 23, Pico notó la presencia de los insurjentes por unos milicianos que se ocupaban en perseguir por el campo algunos animales montaraces. Ordenó abandonar el rancho que se preparaba, salir a caballo sin dilacion i remontar la márjen derecha del rio Laja, sin dejar de observar a sus contrarios. Salieron éstos en su seguimiento.

No era el ánimo del jefe realista sustraerse por completo a la persecucion de los insurjentes, sino fatigar en la marcha a los infantes i conductores de los cañones, que se arrastraban con bueyes; entretener a los de caballería i demorarlos a todos mientras se verificaba la reunion de sus escuadrones con los montoneros i los indios que venian en su auxilio desde Quilapalo, Santa Bárbara i Nacimiento. La retaguardia de la division que se retiraba i la vanguardia de la que perseguia iban tan cerca a veces, que se daban continuos choques. Verdad es que contando el comandante español con todas las ventajas de mayor movilidad, los provocaba i los evadia segun le conviniera.

A O'Carrol lo arrastraba cada momento mas la vehemencia de alcanzar a esa columna que no perdía de vista, que lo incitaba a la pelea i huía sin embargo delante de él como si fuera su sombra. El cansancio de una marcha en extremo penosa desazonaba ya a la tropa i hacia perder la celeridad a los caballos.

Las dos de la tarde serian cuando los contendientes llegaron a un llano de escasa estension del lugar llamado el Pangal, poco mas arriba del salto del Laja i como a 18 kilómetros al sureste de la actual estacion de Yumbel. Pico que habia conocido en los reencuentros de la marcha la flojedad de mando i el embarazo que entorpecía los movimientos de los republicanos, cam-

bió con Zapata un rápido diálogo sobre la conveniencia de presentar batalla en este sitio i sin vacilar un segundo, mandó hacer alto a su tropa, dar frente a retaguardia i tender una doble línea de combate. Apénas repuestos de la sorpresa de esta brusca e inesperada maniobra, los patriotas formaron una sola, mas larga i por lo tanto susceptible de romperse al empuje de la caballería. Los dragones mandados por Acosta ocupaban el centro, los cazadores de Cruz la derecha i los grananeros de Viel la izquierda. La infantería i los cañones no alcanzaron a entrar en filas i avanzaban con este objeto por el centro.

Cuando la division de O'Carrol se desplegabá sobresaltada i confusa, Pico toma dos de sus escuadrones i los conduce a la carrera sobre el centro de los chilenos, que lo detienen en su avance con una descarga de carabinas. Patriotas i realistas quedan a pocos metros, éstos con sus lanzas en ristre i aquéllos con sus sables en guardia, pues en el estupor de la sorpresa a O'Carrol se le habia olvidado ordenar el ataque. Unos i otros permanecen en esta actitud unos cuantos minutos i se desafian a embestirse con denuetos i apodos.

En estos instantes i protegido por el humo de la descarga de los patriotas, Zapata se desliza por la derecha, la rebalsa i cae por la retaguardia sobre la infantería i los cañones que solamente habian alcanzado a hacer dos disparos. Los cazadores de Cruz, aunque eran una tropa aguerrida i constante, en vez de resistir esa acometida por la espalda, corren asustados hácia la izquierda. Para mas confusion, los caballos se enredan en los lazos con que los milicianos arrastran para el centro la artillería. Muchos soldados caen i perecen de tan triste i oscura manera. El escuadron Ferrebú arremete contra la izquierda de Viel i la arrolla para el centro. Pico apoya de frente el bien pensado i mejor dirigido movimiento de sus capitanes.

Los republicanos quedaron así acorralados: por cualquier punto que huyeran se encontraban con los montoneros i los indios, que los recibian en las puntas de sus lanzas. En vano algunos oficiales hacian prodijios de valor, como el capitan don Manuel Búlnes, el primero en las proezas desesperadas del dia;

todo estaba perdido i el desbande se hizo jeneral. Los guerrilleros se entregaron a la persecucion de los fujitivos enlazándolos. Así fué cojido en el teatro de la accion el mismo comandante O'Carrol, quien al verse en presencia de Pico, elojjó el valor de su jente. El enconado español le contestó con mordacidad: «son unos pobres huasos, señor», i lo mandó fusilar en el acto por tratarse de un extranjero. Igual suerte cupo a 23 prisioneros, escasos en una batalla en que todos murieron (1).

En efecto, de los dragones mui pocos salvaron; ni un solo infante quedó vivo i de los artilleros lograron escapar únicamente un soldado i el oficial que los mandaba, don Pedro Uriarte. Costó a los patriotas la jornada, ademas de los muertos i heridos, no insignificante cantidad de fusiles, lanzas i muchos despojos de toda clase.

Debióse esta victoria tan rápida i fácil para los montoneros, a la pericia i actividad de Pico para cansar i destruir a un enemigo tan superior en número i disciplina.

Viel, seguido como de una decena de soldados, consiguió ganar el camino de Yumbel. El mayor Escribano, argentino, pudo huir con casi todo el escuadron de granaderos hácia Chillan, i Cruz, con sus cazadores, tambien mas o ménos intactos, a Concepcion. Uniéronsele a corta distancia del lugar del desastre el teniente coronel Acosta i el mayor don Francisco Ibáñez con 23 dragones.

Como 300 patriotas quedaban muertos en el campo del Pangal. Los indios, que no eran muchos, i los soldados de la columna vencedora, se entregaron al despojo de los cadáveres, que desnudaron hasta de sus mas insignificantes i andrajosas prendas de vestir. En seguida Pico descendió por la derecha del Laja al pasaje de Curanilahue, a ocho o nueve kilómetros mas arriba de la catarata de este rio.

En las campañas de la frontera no habia tenido ántes ni tuvo despues igual este triunfo de los realistas, tanto por las pérdidas

(1) Antiguo archivo del Tribunal de Cuentas.

que tuvieron los patriotas cuanto por las consecuencias desastrosas que tuvo para las operaciones siguientes.

El núcleo de la resistencia de los cuerpos chilenos había estado en el punto defendido por los «dragones de la patria». Sus oficiales i en especial Acosta, habían desplegado un denuedo admirable. Se explica así que su efectivo quedara reducido únicamente a los 23 hombres que huyeron con su segundo jefe.

Quedaba, pues, en esqueleto un cuerpo que en un año había recorrido la distancia que media entre Santiago i el Pangal, había cubierto guarniciones o batídose a cada paso con atrevidas guerrillas. En septiembre de 1819 se hallaba en Santiago; en mayo, junio i julio estuvo en Rancagua; de agosto a diciembre completó su instruccion en Curicó. En el último mes emprendía viaje al sur i el 20 de enero de 1820 asistía al encuentro del Monte Blanco, en Chillan. En marzo guarnecía la plaza de los Anjeles, en abril i mayo la de Tucapel, i desde junio la de Yumbel.

Constaba de dos escuadrones. El primero, que es el que tan brillante papel había desempeñado en la frontera, tenía la plana mayor que sigue: teniente coronel, comandante Cárlos María O'Carrol; sarjento mayor, graduado de teniente coronel, Ambrosio Acosta; porta estándar Ramon Cuevas; ayudante mayor Agustin Molinare. Primera compañía: capitan Manuel Antonio Labbé; capitan agregado Miguel María O'Carrol; tenientes Gregorio Pradines i Pedro José Rivera; alférez Juan Matta Valdes. Segunda compañía: capitan, sarjento mayor graduado Manuel Rencoret Cienfuegos, en comision en Santiago como ayudante del senado; capitan Gregorio Urbano Millan; tenientes Francisco Arias i José María Silva; alférez José Ignacio García, sarjento primero Estéban Verdugo (1). Pertenecía tambien a este escuadron el sarjento mayor don Francisco Ibáñez.

En octubre de 1820, el segundo escuadron se instruía en Santiago con la siguiente oficialidad: teniente-coronel, comandante,

(1) Este fué el cronista de don Benjamin Vicuña Mackenna en su historia de estos sucesos, la *Guerra a Muerte*.

Domingo Torres; sarjento mayor Manuel Quintana, ayudante mayor Gregorio Pradines, porta-estandarte Antonio Grasso, trompeta Casimiro Paves. Primera compañía: capitán José Manuel Luque, tenientes Francisco Arias i Antonio Espinosa, alférez Fernando Hermosilla. Segunda compañía: capitán Francisco Búlnes, tenientes Juan Nepomuceno Franco i Manuel Zañartu, alférez Francisco Saavedra (1).

Al día siguiente, el 24 de septiembre, la noticia de la derrota del Pangal se esparcía por la provincia de Concepción i causaba en todos los ánimos una impresión de profundo pesar i a la vez de inquietud, por el brio e incremento que tomarían las montoneras del rei. Freire la supo el mismo 23 a las doce de la noche; ante un suceso tan desgraciado i trascendental, su entereza se sintió flaquear.

I no era este desastre el último que iba a conturbar su alma i a herir su orgullo de militar siempre victorioso. Antes del día 23, Freire había ordenado a Alcázar que evacuara la población de los Anjeles i se replegase a Chillán, previendo la imposibilidad de que pudiese resistir el asedio de fuerzas superiores que lo reducirían al estrecho recinto de la plaza de armas. Contaba con que esta retirada fuese apoyada por la caballería deshecha en el Pangal (2).

El 24 recibió Alcázar la orden i se dispuso a darle cumplimiento inmediatamente, para lo cual consultó la opinión de los jefes i varios oficiales de su mando. Había que agregar a la tropa la población civil de más de 1,000 personas aterradas con la perspectiva de ser víctimas de la ferocidad i lascivia de los indios i montoneros. En la mañana del 25 se pusieron en

(1) Antiguo archivo del Tribunal de Cuentas. Hai aquí numerosos i muy importantes documentos sobre los servidores de la independencia, en sus hojas de servicios i en las listas de revistas.

(2) El señor Vicuña Mackenna cuenta en su libro que esta orden fué un ardido de Pico para atraer a una emboscada a los patriotas. Niega el historiador Barros Arana esta aseveración con el testimonio de documentos referentes a este hecho.

marcha militares i paisanos, todos de a pié, porque solo fúé posible reunir seis carretas para los soldados enfermos i las municiones i unos pocos caballos para algunos oficiales.

Miéntas que tales sucesos se desarrollaban al norte del Biobío, a Benavides le anunciaban sus espías que Freire permanecía en Concepcion con el grueso de su ejército. Decidióse entónces a llevar a cabo la union de su fuerza con la de Pico, para poder dominar juntos la alta frontera. El 23 llegó al paso de Tanahuillín, en el Biobío. Noticiado aquí de la victoria de su teniente, trasportó su jente a la orilla opuesta en balsas i lanchas. El 25 llegaba a San Cristóbal, donde se habia acampado el vencedor de la caballería chilena. Con salvas de los cañones arrebatados a los patriotas, recibió éste al vulgar soldadote, quien a su vez lo ascendió al grado de coronel.

No se estinguian aun el júbilo i la algazara del campamento realista por el tremendo golpe dado a los insurjentes, cuando se supó el día 26 que Alcázar se encaminaba desde los Anjeles a pasar el Laja por el vado de Tarpellanca. Benavides manda al instante alistar sus escuadrones i sale atropelladamente para el vado que venian a cruzar los insurjentes.

El primer dia no hubo que vencer otros obstáculos que los naturales de una emigracion tan numerosa de ancianos, mujeres, niños i enfermos. En la mañana del 26 de septiembre llegaban al paso de Tarpellanca paisanos i militares, en número estos, últimos de 330 cazadores de Coquimbo, como de 50 artilleros i 20 indios de Santa Fe i Angol.

El pasaje mencionado se halla como a 20 kilómetros mas abajo del salto o catarata del Laja i como cinco al este de su confluencia con el Claro de Yumbel. En el medio del rio se levanta una isleta que divide las aguas i facilita por tanto su paso. Alcázar habia vadeado el primer brazo i se disponia a salvar el segundo cuando se le anunció, poco antes de las once, el arribo de partidas montadas: era Benavides que se presentaba con toda su division por el lado del norte.

Alcázar se preparó a la pelea con su serenidad de guerrero valeroso. Improvisó un parapeto de bagajes i monturas para res-

guardar a sus tiradores. En los extremos de esta línea puso sus cañones i tras de ella i tendida en el suelo a la poblacion civil.

El enemigo habia tomado al mismo tiempo sus disposiciones. Su fuerza principal, la caballería, estaba desplegada por la orilla del rio, las dos piezas de artillería perdidas por los patriotas fueron colocadas en las barrancas que dominaban los puntos bajos adyacentes; i una fracción de fusileros quedaba lista para arrojar al agua i ganar la pequeña isla.

A las once Alcázar mandó romper el fuego de sus cañones, que los españoles contestaron con los dos que poseian. Bien pronto el tiro se jeneralizó a la infantería. A cada hora que pasaba, los republicanos redoblaban sus esfuerzos; hasta las mujeres ayudaban a romper los cartuchos para aliviar al soldado de las fatigas de la lucha. Aunque algunos fueron cayendo, los demas no perdian el furor de que estaban poseidos. Los guerrilleros habian hecho a su turno obstinadísimo el ataque; llevados de sus deseos de vencer cuanto ántes, hubo soldados que alcanzaron a pisar la isla, de donde fueron repelidos a punta de bayoneta. El sol declinó i la noche vino a separar a los combatientes.

Las municiones se habian agotado en las filas republicanas; los realistas se manifestaban dispuestos a aplastarlos con su gran superioridad numérica, mas bien que a combatirlos, i las turbas sanguinarias de Mangin se acercaban despues de haber destruido el pueblo de los Anjeles. Los oficiales, por mas que fuesen sujetos de intachable honor i bizarría, pensaban que toda resistencia se habia hecho imposible con tales desventajas. La conducta del comandante don Isaac Thompson, que habia repasado el rio al comenzar el combate i tomado el camino de Concepcion, contribuia sin duda a desanimar a los subalternos de su batallon cazadores de Coquimbo. Un partidario del rei i emigrado de los Anjeles, pasó en la noche al campo de Benavides, le comunicó la imposibilidad de los insurjentes para seguir peleando i le insinuó por último la buena acojida que entre ellos tendrian algunas proposiciones de capitulacion. No le desagradaron al caporal de los montoneros estos consejos; porque, sin

peligro i poniendo en juego sus arteras combinaciones, la fuerza de Alcázar podía caer íntegra en sus manos. Con tal objeto despachó a las doce de la noche hácia la isla, en carácter de emisario, a su compadre i comandante de milicias don Felipe Diaz de Lavandero.

El mariscal de cien batallas se negaba al principio a deponer las armas, pero movido a compasion por la suerte de las mujeres i los niños que habian salido de los Anjeles, convino en hacerlo bajó estas bases de capitulacion: 1.º a él se le permitiria trasladarse a Santiago con su equipaje; 2.º los oficiales quedarian retenidos en calidad de prisioneros i los soldados incorporados a la division realista; 3.º las familias i los indios amigos que lo ayudaban serian puestos en libertad.

Una opinion se dejó oír para aconsejar el rechazo de todo convenio i la medida de abrirse paso a viva fuerza por entre el enemigo; fué la del sarjento mayor don Gaspar Ruiz, veterano cargado de méritos; mas no se tomó en cuenta i en la mañana del dia 27 se principió el desarme. Se ejecutó este acto de prueba para los patriotas, con la humillante i descortes alegría de los realistas que es de suponer.

A las dos de la mañana Benavides firmaba la estipulacion acordada, i al venir el dia dejaba cebarse a los indios en los infortunados habitantes de los Anjeles. Ni los mismos araucanos habian violado en ningun tiempo un convenio con tanto cinismo i precipitacion. Las indiadas de Mangin se apoderaron preferentemente de las mujeres i de los niños (1). Hasta los enfermos fueron víctimas de su saña, pues como se les cuidaba en carretas con toldos, los ensartaban en sus lanzas por las puertas.

(1) Algunos de estos niños crecieron entre los indios i fueron rescatados años despues. Las mujeres, varias de condicion social muy buena, residieron largo tiempo en las rucas de los caciques. De su cautiverio, fuga i rescate quedan aun tradiciones en la frontera. Entre los vecinos de los Anjeles que escaparon de la muerte ese dia, se cuenta don José Ignacio Ruiz, que se arrojó al rio en un buen caballo i logró ganar la orilla opuesta. Ruiz, casado con doña Manuela Riquelme, hermana del jeneral del mismo apellido, fijó su residencia en el pueblo de Curicó.

Sin demora el comandante de las guerrillas se trasladó a San Cristóbal con su division i los prisioneros de guerra. Al dia siguiente, el 28 de septiembre, mandó que éstos se llevasen a Yumbel, con el fin aparente de conducirlos al cuartel jeneral de Arauco i con el verdadero en realidad de hacerlos matar, para concluir con cualquier influjo que desviara la obediencia de la tropa ingresada a sus batallones.

Una gruesa escolta de soldados i de indios los acompañaba. A poco andar, los que la dirijian dieron la señal de ultimarlos i las turbas cayeron sobre los oficiales del batallon Coquimbo i los asesinaron a sable i lanza, empleando ademas la bala para el golpe de gracia en algunos. Así sucumbieron los capitanes Rudecindo Flores, Mariano Reides, José Silvestre Aros i José Miguel Gómez; ayudante José Tomas Uribe; tenientes Francisco Darac, Santiago Rios i Canto, Manuel Rios i Canto, Juan José Caballero, Domingo Arrego, Anjel Melo i Nicolas Benavides; subtenientes Pablo Villanueva, Pascual Rios, Juan José Figueroa i Pascual Cantuaria; abanderados Fernando Romero i José Dolores Ramírez. Casi todos eran gloriosos veteranos de la batalla de Maipo, destinados por una fatalidad inaudita a morir sin lucha.

Al desgraciado mariscal i a su segundo en el mando, sargento mayor don Gaspar Ruiz, les dieron sus aprehensores una muerte mas infame i afrentosa. Separados de los oficiales del núm. 1, quedaron a disposicion de las indiadas ebrias que sujetaban el lenguaraz i amigo de Mangin Tiburcio Sánchez. Fuéronse al correr de sus caballos sobre las dos víctimas; Catrileo, cacique de Puren, fué el primero que traspasó con su lanza al mariscal i en seguida sus mocetones lo levantaron en la punta de las suyas con su gritería usual. Supónese que con su corazon palpitante hicieron la ceremonia tradicional. De igual manera sacrificaron los indios en el mismo instante a Ruiz, a quien cortó un brazo como trofeo el cacique Marinão (1).

(1) La descendencia del mariscal Alcázar se estinguió en Curicó. Aquí murió octojenario su hijo único don Antonio, oficial que hizo la campaña.

De la matanza no se escaparon por cierto los naturales auxiliares de los patriotas; los que no pudieron huir, perecieron a manos de sus vengativos compatriotas. Hasta las indias pagaron con la vida su adhesión a los republicanos, i entre otras se contaba la madre i dos sobrinas de Colipi i las mujeres de los caciques Millaleu, Calbuñir i Quilapi, de las parcialidades de aquél (1).

Esta ejecucion horrible, por haber sido inútil, fué un acto altamente criminal. Las exigencias de la soldadesca, la falta de lugar donde retener a los oficiales i el temor de una conspiracion de los prisioneros, fueron pretextos de Benavides i sus secuaces. ¿No tenían acaso en Arauco su cuartel jeneral? ¿Cómo podían sublevarse oficiales vencidos i vijilados por un ejército entero? Lo cierto es que desde esta fecha la guerra tomó un carácter sangriento i atroz para ámbos partidos.

Desde que Freire tuvo noticias de la derrota del Pangal, principió a tomar las medidas mas premiosas que la situacion reclamaba. Escribió al director supremo O' Higgins comunicándole que se replegaria al Maule i rogándole que él mismo saliera a la defensa de esta línea con las fuerzas de Santiago. En esta comunicacion le pedia además el envío de algunos buques a Talcahuano para el embarque de las familias de Concepcion. Destacó para Quirihue al comandante Viel con encargo de reunir las milicias para defender a Chillan, i para Hualqui, a Cruz para que vijilara los movimientos del enemigo. Con fecha 27 de septiembre decretó finalmente que la division de su mando i el vecindario adicto a los patriotas, evacuasen la ciudad de Concepcion i se replegaran a Talcahuano.

libertadora del Perú, i su nieto don Evaristo, que hasta 1890 vivió en una modesta medianía de comerciante. La hoja de servicios de Alcázar i las de los demás jefes que figuran en esta relacion, pueden consultarse en el antiguo archivo del Tribunal de Cuentas, depósito de importantes i desconocidos documentos, como se ha dicho en otra nota.

(1) Los Quilapi eran de los Sauces. Uno de esta familia, Cabeton Quilapi, que fué amigo del jeneral Saavedra en la ocupacion de la Araucanía, se presentaba a las ceremonias con un traje antiguo de jeneral, regalo a su padre de algun jefe de la independencia.

El día 28 anunció el comandante Cruz la presencia de los realistas en Yumbel i Rere i el avance de algunas partidas en Gómero. Freire se propuso cerrarles el camino con un batallón de infantería, dos cañones i algunos piquetes de caballería. Antes de partir se le presentó Thompson, que caminando de noche i con muchas penurias, llegó a Concepcion el 29 de septiembre. Contó al jeneral cuanto habia visto, i para cohonestar su desercion, hablaba de una cortada que le habia hecho el enemigo. El jeneral mandó remacharle una barra de grillos i lo sometió a juicio. Varió entónces de plan: se encerró en Talcahuano con su ejército i las familias, hizo reparar algunas obras de fortificaciones i siguió tomando las medidas que las circunstancias exijan.

Reiteró de igual modo su pedido de víveres i elementos de guerra al director supremo O'Higgins, á quien invitaba otra vez a concurrir personalmente a la salvación de la provincia. Para acelerar la llegada de este socorro, dispuso que partieran por mar a Valparaiso en una pequeña embarcacion mercante don José Gabriel Palma, asesor letrado, i don Pedro Zañartu, alcalde de Concepcion.

Benavides i sus tenientes no se habian entregado a un largo reposo despues de sus triunfos. Siguieron la ruta que conducia a la capital de la provincia con avanzadas de exploración dignas de tropas veteranas i no de montoneras. El 2 de octubre penetró a la ciudad la división que defendía los derechos del soberano español. Su primer caudillo, dándose los humos de potentado, tomó posesion aparatosamente de la casa de gobierno, se dió los títulos de comandante en jefe e intendente i dictó dos bandos, uno en que ofrecia un indulto jeneral, pedia las armas que hubiera en poder de los particulares, invitaba a los vecinos ausentes á regresar a sus hogares i dictaba medidas contra los insurjentes i sus bienes, i otro en que prohibia las onerosas i habituales exacciones de las autoridades subalternas que obraban a nombre del monarca i prometia libre tránsito a todo el que deseara trasladarse al territorio ocupado por los republicanos.

Por cierto que nada de todo esto se cumplió i que cuántos tuvieron el candor de solicitar pasaporte, sufrieron todo género de vejaciones i atropellos. Tampoco se respetó ninguna propiedad, i pueblos, aldeas i casas de campo espermentaron la destruccion del saqueo i de la tea incendiaria; la población de los Anjeles quedó destruida i en manos de los indios los habitantes que no habian seguido a Alcázar, especialmente las mujeres i los niños.

Benavides i su segundo el coronel Pico, cerebro i brazo principal de esta masa heterojénea de agrupaciones armadas, concretaron sobre todo su atencion al aumento de su tropa. Reclutaron jente para otro cuerpo de infantería que se denominó batallon de la Concordia, nombre del que existió en Lima en tiempo del virrei Abascal. El efectivo de su fuerza alcanzó así a subir hasta cerca de 2,200 hombres, distribuidos en estos cuerpos: real de artilleria, rejimiento de caballería montada, dragones de nueva creacion, escuadrones de milicias i batallon de la Concordia.

Habia recibido tambien del virrei del Perú algunos recursos, que le trajo una fragata inglesa que vino el 12 de octubre a buscar trigo a la isla de Santa María. Las ráfagas de buena fortuna que le habian soplado lo infatuaron tanto, que creyó segura la reconquista del pais. Con el mismo comandante de este buque escribió a aquel majistrado prometiéndole realizar tan singular i admirable empresa, a trueque de un escaso continjente de soldados. «Ahora que tengo la gloria de haber creado a costa de mis fatigas un pié de ejército respetable con el cual me he posesionado de la provincia, debo aspirar a empresas más grandes, i estender en todo este hemisferio el progreso de las armas del soberano. Por lo mismo, me atrevo a repetir a V. E. me auxilie con un rejimiento de infantería de los que existen en esa capital (Lima) i con él i la bizarra division de caballería que tengo, aseguro a V. E., con mi propia sangre, que me apodero sin ninguna duda de la capital de Santiago i de todo el reino, respondiendo con mi garganta, que la ofrezco gustoso si no lo verificare dentro de un breve término.»

Pero el marino inglés tomó rumbo para Inglaterra i no para el Perú, como se lo habia prometido a Benavides, i allí dió a conocer esas comunicaciones, que pudo copiar el agente chileno en Lóndres, don Antonio José de Irisarri (1).

Siendo dueño absoluto de la provincia de Concepcion, no hai para qué decir que las propiedades de los insúrjentes se harían el blanco de sus latrocinios. Para repartirlas entre sus mas adictos, creó una junta de secuestros compuesta del franciscano frai Isidro Vásquez, de don Juan Antonio Rodríguez i de don Pedro Ferrer, su cuñado. Ni sus propios partidarios estaban exentos de tributos forzosos que debian cubrir en dinero o plata de chafalonía. Llegó hasta el estremo de apoderarse de los vinos i aguardientes para venderlos como artículos estancados. Por último, mandó juntar cuanto hierro i plomo pudo hallar para la construccion de astas de lanzas i balas. Todas estas dilijencias no le dieron, sin embargo, los recursos que necesitaba, en atencion a la pobreza en que tenia a los particulares una larga i devastadora lucha (2).

En la zona militar del Ñuble habian llegado los sucesos del sur con tal colorido, que en todas partes el nombre de las montoneras inspiraba un terror profundo. El gobernador de Chillan don Pedro Ramon Arriagada, sin amilanarse con las malas noticias, exijió del comandante Viel, de guarnicion en Quirihue con 80 granaderos, que se replegase a la ciudad. Hízolo así este jefe; pero la desercion de las milicias tomaba cuerpo hasta el estremo de hacer necesaria la evacuacion de aquella plaza i la retirada. Viel se apostó en San Carlos al acecho de los pasos del Ñuble, mientras Arriagada corria al Maule en demanda de refuerzos. Como la desercion no cesaba en San Carlos, el comandante de los granaderos retrocedió aun hasta el Parral el 6 de octubre.

Sin defensa ninguna las dos plazas, las montoneras descendieron sin temor de la montaña i Antonio Pincheira ocupó a Chillan i su capitanejo Hermosilla a San Carlos. En ámbas pobla-

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra a muerte*, cap. XIV.

(2) BARROS ARANA, tomo XIII, páj. 25.

ciones el saqueo fué dejando limpias las casas de cuanto contenian. El miedo a las matanzas de los montoneros las habia dejado poco ántes sin un solo morador.

Las pandillas de Pincheira, en número limitadísimo de 100 individuos, no avanzaron. Viel que al principio se proponia, desanimado, retirarse al norte, reaccionó al notar esta inmovilidad. Juntó su tropa con la que habia reunido Arriagada i se propuso recuperar las plazas ocupadas. Cúpole al último la prioridad en el ataque, i con 150 hombres se posesionó de San Carlos i en seguida de Chillan, sin disparar un tiro, porque los cabezillas huyeron a su aproximacion i dejaron en su poder algunos rezagados i no escasa porcion de botin. Con todo, conceptuaron prudente no quedarse en Chillan i retrocedieron de nuevo el 22 de octubre a San Carlos, donde la columna independiente llegó a contar 104 soldados de línea i 719 de milicias.

Cuando se supo en Santiago la derrota del Pangal, el gobierno prometió a Freire auxiliarlo por mar con algunos elementos bélicos, aunque para ello fuese menester hacer un doloroso sacrificio, por cuanto el erario nacional i los arsenales se hallaban agotados con la espedicion libertadora. Al conocerse la desgraciada accion de guerra de Tarpellanca, el gobierno pensó seriamente poner atajo a las guerrillas que amenazaban desbordarse al norte del Ñuble. O'Higgins organizó a toda prisa una division de las tres armas, que la componian estos cuerpos: un escuadron de la escolta directorial, el segundo de los dragones de la patria, de nueva creacion i organizado con la base de una compañía llamada de plaza; un batallon cívico que se refundió con el de Talca i cuatro piezas de artillería. Este cuerpo de ejército se entregó a la direccion del coronel don Joaquin Prieto, comandante jeneral de la artillería i de la maestranza de Santiago.

El escuadron escolta partió para Talca el 6 de octubre i el 18 solamente lo hacia Prieto; porque la falta de caballos i dinero lo habia retenido hasta entónces. Habiéndose recurrido al patriotismo de los habitantes de Santiago i otras localidades para sub-

venir a esta necesidad, subsanóse la deficiencia en más de lo que era dable esperar en esas circunstancias.

En Talca se dedicó Prieto a la instrucción de su tropa, i como medida de estrategia, apostó algunos destacamentos en los vados del Maule i estuvo al corriente de lo que sucedía en los cantones del sur de este río.

El ministro de la guerra, jeneral Zenteno, le habia encargado no pasar a la márjen izquierda sin tener seguridad absoluta de buen éxito i organizar partidas volantes que hicieran al enemigo, por vía de represalia, la guerra sin cuartel i de saqueo. Con mucho tacto militar i político, no satisfizo en uno i otro encargo al superior jerárquico, por cuanto ello habria importado dividir la fuerza i rebajarse a la perpetración de crímenes i medios impropios de un ejército regular (1).

Benavides i sus inspiradores dejaron pasar muchos dias en la inacción i en vez de continuar la lucha con celeridad i audacia en el norte hasta las orillas del Maule, operación que habria desconcertado a sus enemigos, se empecinaron en poner cerco a Talcahuano. Como acción secundaria, se desprendió Zapata con su escuadrón hácia la línea del Itata i el Ñuble. Establecióse en Cuchacucha, donde habia nacido i pasado su juventud, dedicado a la vida de placeres, a engrosar su fuerza con ladrones i campesinos i a disponer correrías de poca entidad. A mediados de noviembre se puso en movimiento para San Carlos, con el propósito de concluir con la división chilena de vanguardia que mandaba el teniente gobernador Arriaga, por ausencia de Viel en Santiago. Le salió al encuentro el comandante patriota para aprovechar en campo abierto su caballería. Habiéndosele reunido los cazadores del comandante Boile, sustrayéndose cautelosamente a la observación del enemigo, consiguió presentarse de repente a su vista la mañana del 27 de noviembre en el caserío de Cocharcas, cerca de la orilla norte del río Ñuble e inmediato

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra muerta*, cap. XIII.—BARRROS ARANA, tomo XII, pág. 30.

a un pasaje de balsas que existía en el antiguo camino entre San Carlos i Chillan. Despliega con toda premura su caballería veterana, reforzada por la de milicias, i las lanza sobre los compactos escuadrones de Zapata, los cuales, como tropas colecticias e indisciplinadas, tuercen bridas i huyen desbandados i perseguidos con furia por los patriotas. Como 200 cadáveres fueron quedando en el trayecto de la fuga, sin contar los hombres ahogados en el rio. Apenas logró salvarse Zapata mediante la excelencia de su caballo, i Jervasio Alarcon escapó al filo de los sables de Arriagada arrojándose al agua desde una barranca de excesiva altura. Las bajas de los independientes no pasaron de 10 entre muertos i heridos.

La entrada al sur quedaba así espedita; mas, el coronel Prieto en lugar de aprovecharse de esta victoria sin pérdida de un momento, solo vino a llegar a Chillan el 12 de diciembre, retenido en Talca por las instrucciones que habia recibido del gobierno.

Sucesos no ménos importantes i ventajosos para los patriotas se habian verificado en Talcahuano. Benavides, inactivo como de ordinario, no se movía de Concepcion. Pico, su inspirador infalible de tantos meses, salía esta vez equivocado en sus planes; pues, sobre el error de aislar a Zapata en el distrito de Chillan, dejaba que partieran a sus tierras los escuadrones indígenas de Mariluan i Mangin. En cambio no perdía su actividad para sorprender a los piquetes de caballería que salían de las fortificaciones a forrajear.

Freire no perdía tampoco su enerjía i su valor. Disponía de una division que pasaba de 1,000 hombres distribuidos en las tres armas de esta manera: 616 infantes del núm. 1 i 3 de Chile; de una compañía del Coquimbo i batallón cívico de Concepcion; 310 jinetes, 65 artilleros que servían quince piezas de distintos calibres i 42 lanceros araucanos que obedecían a Quilapi, de las parcialidades de Colipi.

Faltábale los víveres i las municiones, bien que para proveerse de las últimas contaba con la diligencia del jefe de la artillería, sarjento mayor don Ramon Picarte.

Freire no cesaba de pedir recursos a Santiago. Por fin, envióle el gobierno algunas municiones en el bergantín *San Pedro*, que salió mala i cambiada en parte por la mano de algun traidor o realista en ladrillo mezclado con escoria. Llegáronle ademas 100 reclutas i algunos españoles en quienes debía tomar venganza por las ejecuciones futuras de los guerrilleros, baja e impropia comision conferida a un jeneral cargado de méritos i servicios como Freire.

Varias salidas hicieron durante el cerco algunas fracciones de la caballería patriota, siempre con éxito. El 31 de octubre el jeneral trató de sorprender un cuerpo de los sitiadores; su intento fracasó por el aviso que le llevó un desertor. En otra ocasion, el 10 de noviembre, salió de la plaza sin permiso de Freire el temible mayor Molina, llamado «el catalán», a «torear» a los enemigos, a quienes desafiaba a combate singular con ademanes i palabras ofensivas. Repentinamente se desprendió de las filas españolas a todo correr de un magnífico caballo el capitán don José Ignacio Neira, de Santa Juana, i llegando a encontrarse con Molina, lo derribó de un sablazo. Mui lamentada fué entre los sitiados la muerte de tan arrojado luchador (1).

En la mañana del 23 se presentó delante de Talcahuano la division de Benavides con la mira de estrechar el cerco o de provocar un combate fuera de las fortificaciones. Freire hizo recojer la caballería que pastaba en las vegas, espacio de terreno que se estiende desde la proximidad de la bahía hacia Concepcion; alistó sus escuadrones i salió a campo raso. Los realistas seguian avanzando por el lado de San Vicente en orden perfecto. Corto trecho separaba ya a los contendientes, cuando los indios del cacique Quilapi, animados por un oficial de dragones, se arrojaron contra el enemigo. Al propio tiempo Freire da una recia acometida con toda su línea i arrolla al enemigo que se desbanda deshecho. Como en todos estos combates, la persecucion fué tenaz i sin dar cuartel; 130 muertos sembraron un espacio como de una legua i 30 prisioneros quedaron en poder de los vencedores.

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra a Muerte*, cap. XIV.

Perdieron éstos dos hombres i al teniente-coronel don Enrique Lareñas, que murió ántes de la pelea por habérsele desbocado el caballo en direccion a los realistas.

El jeneral afortunado que así rompía el cerco, quiso dar un ataque sobre Concepcion acto seguido; mas una lluvia copiosa que sobrevino el día 26, se lo impidió. El 27 pudo adelantarse con su division de 800 hombres i cuatro cañones. Al medio día la tendió en batalla al pié de los cerros de Chepe, que se levantan como a dos kilómetros hácia el oeste de la ciudad i próximos a la orilla norte del Biobío.

La artillería se situó en la altura. Benavides colocó la suya en la colina llamada entónces de Gavilan i hoi cerro Amarillo, cercana al lado noreste de la ciudad e inmediata a la laguna conocida con el nombre de Tres Pascualas. Tras de los pajonales que habia en el bajo, se ocultaron sus infantes, que tenian en primera fila al batallon prisionero Coquimbo. Apoyábanse en las dos estremidades de esta línea sólidos escuadrones de caballería. De este modo los realistas desarrollaban una fuerza superior i en posiciones mejor elejidas; pero no aceptaban impávidos el combate a consecuencia del reciente fracaso.

Los patriotas, en cambio, abrigaban mas seguridad de triunfo i se disponian a resolver definitivamente su suerte en esta jornada. Tomaron, pues, la iniciativa en el ataque. Los cañones del cerro Gavilan rompieron el fuego para proteger un movimiento de avance que efectuaba la infantería. Simultáneamente se adelantó la caballería i a la voz de Freire: «¡carguen los dragones por la derecha i cazadores por la izquierda!», dió una embestida enérgica contra los escuadrones que resguardaban las dos alas de la línea enemiga. Los caballos se chocaron con violencia i en cortísimo tiempo los realistas fueron empujados al centro en busca de amparo en la infantería. Benavides sin serenidad i presencia de espíritu, como en todas las funciones de armas, se habia desorientado desde el principio, tomando disposiciones inadecuadas a un buen plan de batalla; hizo descender la artillería de su posicion dominante i replegar su infantería en la alameda de la poblacion. El batallon prisionero al grito de «¡Co-

quimbo, Coquimbo!» de sus antiguos camaradas, se incorporó a las filas de los independientes i volvió sus armas contra sus aprehensores de Tarpellanca. Quedando completamente dispersas las masas de caballería, la derrota se pronunció en seguida en la division de los del rei. Lo demas fué persecucion i matanza. Derramados los grupos de montoneros por las calles de la ciudad, salíanles al encuentro los patriotas i los sableaban sin piedad; muchos de los que corrieron al Biobío perecieron ahogados o bajo el fuego de la fusilería que disparaba desde la orilla. La mujer misma de Benavides habria perecido en el rio sin el auxilio de un soldado que la favoreció. El afan por salvarse ofrecia un cuadro vivo de la increíble confusion. Los soldados de la infantería real gritaban para escapar con vida ¡Coquimbo! ¡Coquimbo!

En el ejército republicano resultaron muertos i capitan, 2 sarjentos i 9 soldados, i heridos 30. Esta victoria decisiva dejaba deshecho el de los guerrilleros, cuyas bajas sobrepasaron de 300 muertos, fuera de los prisioneros, de 200 hombres que se presentaron voluntariamente despues de la batalla i los 300 poco mas o ménos del batallon Coquimbo. Perdieron tambien 5 piezas de artillería con sus municiones, 119 fusiles con 14.000 tiros, 26 tercerolas, 400 lanzas i crecida cantidad de otros objetos.

El jeneral Freire para ejercer una lejítima represalia por los asesinatos de Tarpellanca, hizo pasar por las armas a 19 prisioneros i a una mujer que, como espía i delatora, habia causado repetidos males a los patriotas (1).

No obstante, el historiador español Torrente dice: «Los 400 hombres que la componian (la caballería) hicieron con el mayor orden su retirada sobre el Biobío, desplegando en ella un valor sin igual los ilustres jefes Benavides i Pico.» La verdad es que ámbos habian pasado el rio por Hualqui para dirigirse precipitadamente a Arauco, sin que se les persiguiese en su fuga, no

(1) GAY, *Historia*, tomo VI, páj. 422.—VICUÑA MACKENNA, *Guerra a muerte*, cap. XIV.

ya hasta su cuartel jeneral, ni siquiera hasta las cercanías de la orilla izquierda del Biobío.

Esta medida habria importado acaso la dispersion completa de la fuerza realista. Así lo comprendió Benavides i para ganar tiempo envió a Freire un emisario para proponerle entrár en arreglos de paz. El candoroso jeneral cayó en el lazo i le contestó que podia remitirle sus proposiciones con un parlamentario. Encargóse de esta comision el cura i terrible guerrillero Ferrebú. Llevó el 15 de diciembre en efecto un oficio de tregua, que Freire rechazó; mas en los mismos dias que se discutia en Concepcion, Benavides, en un nuevo movimiento de avance hácia Chillan, llegaba a Santa Juana i cruzaba el Biobío. Cuando Freire supo este engaño burdo, contrario a las leyes de la hidalguia i de la guerra, ya habia despachado a Ferrebú con su contestacion. Encendido en ira, lo manda perseguir, i apenas puede escapar el cura por la velocidad de su caballo.

Durante los dias de la suspension de las hostilidades, el segundo jefe del ejército realista, don Juan Manuel Pico, vadeaba el Biobío por Monterrei i emprendia una campaña de esterminio contra todas las plazas i pueblos de la isla del Laja, acompañado del temible cabecilla Zapata, que se hallaba refugiado en Nacimiento. Los Anjeles, San Carlos de Puren, Santa Barbara i Tucapel fueron entregados al saqueo i a las llamas.

Los capitanejos de las guerrillas habian llamado tambien a los indios de todas las rejiones araucanas. Toriano bajó de las cordilleras con un cardúmen de sus feroces pehuenches; Mangin, Mariluan, los de Puren i de la costa corrieron presurosos a tomar parte en las correrías que se presentaban tan halagüeñas para ellos por el botín, la asolacion sin límites i el incendio.

El punto de reunion del ejército de los montoneros i araucanos fué Yumbel. Juntáronse Pico, Bocardo i Zapata al frente de 2,500 hombres. Incendiadas las plazas de Talcamávida i Yumbel, este cuerpo de guerrillas se puso en movimiento hácia Chillan, positivamente en situacion mas ventajosa por su número que el patriota para obtener la victoria.

En Chillan Prieto se hallaba prevenido para rechazar el ata-

que. Tan pronto como ocupó esta ciudad, despachó para la montaña al teniente coronel don Domingo Torres, comandante del segundo escuadrón de dragones. El 14 consiguió este jefe destruir una partida de 80 montoneros cerca del río Diguillin, que desagua en el Itata como a 25 kilómetros al suroeste de la población de Búlnes. Esta partida era uno de los cuerpos que debían acercarse a la ciudad para acometerla. Efectivamente, el día 23 de diciembre comenzaron a llegar grupos de campesinos que huían aterrorizados de las indias y que comunicaban la proximidad del enemigo por el sur. En la misma tarde acamparon en la margen izquierda del río Chillán los montoneros y los araucanos, todos los cuales habían ido dejando a su paso un reguero de fuego en las casas y ranchos quemados.

La división de Prieto durmió esa noche con las armas al brazo. En la mañana del 24 de diciembre los realistas desplegaron una ancha línea de combate en las lomas que circundan la ribera sur del río. El jefe de la división chilena dejó sus infantes en los suburbios del pueblo y se adelantó con la caballería hasta colocarse frente de sus contrarios, río por medio. De ambas filas partían gritos de provocación y odio. Zapata sin contener su coraje habitual, clava las espuelas a su caballo, se arroja al agua y gana una isla, desde donde reta a oficiales patriotas conocidos por su valor a un duelo personal. Tres carabinas hicieron fuego sobre él y una de las balas le dió en la sien derecha. Métese al agua con suma prontitud el alférez de la escolta don Eusebio Ruiz y le alcanza a dar un sablazo; en tal momento varios indios llegan por el otro lado y derriban a éste con sus lanzas, pretendiendo apoderarse del cadáver de su popular aliado, pero antes que lo consigan, el lazo de un patriota cae sobre él y lo saca del río a la cincha de su caballo.

En cuanto terminaba este rápido y singular incidente, pasó con rapidez el comandante Boile el río, cargó el flanco izquierdo de los escuadrones de Pico y los arrolló en pocos minutos, mientras que el derecho lo atacaban los dragones y granaderos, mandados por el comandante Torres, con éxito negativo, porque, no pudiendo hacer retroceder a sus contrarios, vol-

vieron sus caballos i fueron lanceados por la espalda. El jefe de estado-mayor de la division, coronel don Francisco Elizalde, los reune, los arrastra al combate i consigue empujar a los montoneros hácia su retaguardia. Prieto que presenciaba el combate desde la ribera opuesta del rio, tuvo que lamentar la pérdida de un oficial i la de cerca de 100 individuos de tropa.

Esa noche la division patriota veló con las armas en la mano, pues se esperaba que los guerrilleros renovarían el ataque por haber recibido en la tarde un refuerzo que bajó de la montaña al mando de Hermosilla. No obstante, el dia siguiente no hubo la embestida enérgica que se esperaba, sino movimientos sin ningun resultado. Despues de estas tentativas fracasadas, cedieron el campo i se retiraron al otro lado del Biobío, pero poco a poco i en buen órden. No creyó Prieto prudente molestarlos en su retirada, temeroso de caer en una emboscada.

Aunque no se supo con fijeza el número de bajas de los realistas, supúsose que fuera mui superior al de los independientes.

Prieto, hombre de criterio claro i reposado, siguió despues de una victoria tan poco decisiva una política diversa de la del jeneral Freire. En vez de entregarse a las represalias crueles que perpetúan los rencores, ofreció a nombre del gobierno amnistía incondicional a todos los partidarios de la causa del rei que en el término de quince dias se sometiesen a las autoridades de la república. La medida produjo excelente efecto. Muchos hacendados se habian unido a los montoneros por ignorancia i supersticion relijiosa, que explotaban activamente los frailes misioneros, auxiliares fieles del despotismo. Estos propietarios, con la influencia que tiene en el campo el dueño del suelo, arrastraban a sus deudos, amigos i sirvientes. De este modo se habia formado en la montaña una agrupacion crecida de emigrados, que se calculaba como en 3,000 individuos, número no inferior acaso al que estaba asilado en el territorio de las márgenes australes del Biobío.

Las promesas de indulto i las noticias que se iban esparciendo acerca de la espedicion libertadora del Perú, facilitarón la obra del jefe de la division. Por intermedio de algunos

ajentes entró en tratos con capitanes prestigiosos de las cuadrillas de la montaña i del llano, que concertaron con él su adhesión sincera a la república. A unos cuantos, de ínfima categoría por lo demás, que faltaron a su compromiso o que pretendieron burlarlo como espías, los hizo pasar por las armas. Con el éxito de su política atinada, éxito tan importante como el de las armas, pudo Prieto celebrar en Chillan el tercer aniversario de la proclamación de la independencia i extender a la frontera araucana sus trabajos de informaciones i de minar la sujeción vacilante de algunos caudillos de las tropas reales.

Desde su victoria de la alameda de Concepción, Freire había vuelto otra vez a preocuparse de su plan de marchar al centro de la Araucanía i no parar hasta vencer a los caciques promotores del levantamiento de los indios u obligarlos a pedir la paz. A fin de llevar a la práctica este pensamiento, encargó a Prieto, en los últimos días de diciembre, que le enviase alguna caballería veterana. En cumplimiento de esta orden, le llevó un refuerzo de jinetes escogidos el sarjento mayor don Francisco Ibáñez, oficial del antiguo dragones de la patria, llamado despues «de la libertad» i a esta fecha «de la república».

El cacique Coñoepan de Cholchol lo había estimulado a esta empresa i ofrecídole invadir con su ayuda las tierras de Puren, Imperial, Boroa, de los arribanos de Mangin i llanistas de Mariluan (1).

El día 28 de este mes se movió Ibáñez para Lumaco al mando de 300 hombres de caballería. Dirijiéndose por Nacimiento, llegó a los llanos de Angol. Salieron a cerrarle el paso algunos grupos indígenas de Maitenrehue, Pellomenco, Malleco, Picoiquen i Hualehueico, que obedecían a Mariluan, i otros de mas al sureste, que mandaba Mangin. A pesar de la superioridad

(1) Aun vive en el lugar de Renaco un descendiente de Venancio, Domingo Coñoepan, que hasta hace poco se titulaba «cacique jeneral». Renaco pertenece al distrito de Cholchol, de la subdelegación de Galvarino. La reducción de los Coñoepan está en un paraje que tiene el nombre de Piguchen.

numérica de los indios, Ibáñez, militar de un valor a toda prueba, los atacó, i acobardados por sus derrotas últimas, se desbandaron a la primera acometida. El 6 o 7 de enero llegaba el mayor Ibáñez a la comarca del norte de Lumaco, donde dominaban como señores de mucho poder los caciques Lempi i Peñoleo. Coñoepan tenía su residencia mas al interior.

Como habia sucedido otras veces con los indios auxiliares de los patriotas de una misma zona, los de todo Lumaco no estaban en perfecto acuerdo. El mismo Venancio faltó a la cita, por lo que Ibáñez se propuso emprender la marcha de regreso. Sintieron hasta el enojo los caciques amigos de una vuelta que, por ser tan repentina, los esponia a invasiones peligrosas. Tuvo entonces que dejarles el mayor la guerrilla del capitan Salazar i piquetes de dragones i cazadores.

En cuanto Pico i Benavides supieron la entrada al valle de Lumaco de Ibáñez, se propusieron encerrarlo como en una calle sin salida, para lo cual debian atacarlo a su vuelta por los flancos. El capitan Carrero marchó por la costa i fué a bajar la cordillera de Nahuelbuta por Puren. Para juntarse con las indias de Mariluan i Mangin, Pico se adelantó por el valle central.

Tomaron la delantera en la llegada Catrileo i Carrero. Como Ibáñez habia salido con anticipacion de la hondonada de Lumaco, el capitan español vino a encontrarse solamente con Lempi i las fracciones de tropas independientes que mandaba Salazar. El cacique aliado, enemigo mortal de Catrileo i superior a éste en valor i pasiones irascibles i violentas, salió a la pelea rebosando de rabia i de coraje. El 12 de enero de 1821 estuvieron a la vista. El encuentro fué violentísimo i el campo quedó por los patriotas, que mataron como 200 indios i entre ellos a Catrileo.

Al llegar Pico por el otro lado, se halló con la noticia de la derrota i los pasos obstruidos con troncos de árboles. Tuvo que volver sin haber realizado nada útil.

Cuando Coñoepan supo este resultado, trasladóse alegre i resuelto a Nacimiento, desde donde llamó al jeneral Freire a una entrevista. Fuése éste el 3 de febrero con su division de cerca de 2,000 hombres al lugar de la cita. Como su marcha no

podia ser lijera, hizo adelantarse al comandante Viel con la caballería, a fin de que contuviera la impaciencia del cacique por regresar a sus tierras. En su trayecto fuéronsele presentando desertores del enemigo hasta llegar a cerca de 200; entre los de mayor valor se contaba el teniente español don Manuel Canario, guerrillero audaz que desde luego comenzó a prestar buenos servicios contra sus camaradas del día anterior. Apenas pudo llegar Freire a Nacimiento el 21 de febrero.

Venancio exijia nada ménos que todo el ejército lo acompañase a destruir a Mariluan; además sus mocetones pedían con arrogancia los regalos usuales en los parlamentos. Ambas pretensiones ponían en dificultad al jeneral, porque objetos no traía consigo i porque entrar con el grueso de sus fuerzas a perseguir indios que huirían a su llegada, no conducía a ningun fin práctico. A pesar de todo, acompañó a Coñoepean hasta Angol i dejó aquí 200 hombres para contener las irrupciones de Mariluan por ese lado.

Después de tan estéril jornada, Freire se encaminó a Santa Juana para emprender desde aquí a Arauco otra ménos infructuosa. Al cabo de una semana de marchas difíciles llegó hasta las inmediaciones de esta plaza el 5 de marzo. Notando en sus contornos la ausencia de montoneros i la señal del incendio que se ejecuta en una retirada definitiva, contramarchó al norte para llegar a Concepcion el día 7 (1).

Los militares de aquel tiempo censuraron a Freire, como lo han hecho los historiadores del presente, por su falta de prontitud para perseguir a Benavides i de prevision para dejar un destacamento de observacion en Arauco. Verdaderamente que la celeridad en sus operaciones habría compensado a veces la escasez de sus recursos. Militar de méritos sobresalientes por sus servicios i su valor, Freire carecía sin embargo de las dos cualidades esenciales de un buen jeneral: la prevision i la actividad. Ninguno como él para conducir al ataque sus tropas;

(1) Archivo del Ministerio de la guerra, 1821.

mas, no sabia anticiparse al enemigo para sobrecojerlo sin cesar con golpes inesperados i destruirlo ántes que se preparase.

Mas felices fueron algunos destacamentos patriotas en la persecucion de las cuadrillas de montoneros que merodeaban en los cantones de Concepcion i Chillan.

En febrero una partida de independientes batió en la montaña a otra del famoso guerrillero Julian Hermosilla, el cual apenas pudo salvarse a pié por una quebrada.

En marzo el comandante Torres ejecutó tambien una escursion a esta zona i destruyó una montonera causándole 18 muertos i quitándole algunas armas.

Bocardo, que en este mismo mes habia sorprendido un piquete de caballería del capitán don Francisco Búlnes en las montañas de Cholhuan, en la seccion superior del rio Itata, fué agredido bien pronto por una columna de dragones i milicias mandadas por el teniente don Manuel Zañartu i empujado fuera de la montaña.

El comandante Arriagada, segundo de Prieto, practicó en el invierno dos peligrosas entradas a los Andes tras las cuadrillas de Pincheira, pero sin ningun resultado.

En marzo el gobernador de Puchacai sorprendió tambien en este distrito al activo guerrillero José Ignacio Chávez i lo pasó por las armas juntamente con 12 de los suyos; el resto se avino a servir contra sus compañeros de la víspera.

Por el distrito de Tucapel los grupos de montoneros habian sufrido asimismo golpes mui rudos. A fines de marzo fué sorprendido i fusilado un feroz guerrillero llamado José Peña.

A los pocos dias, un cabo de la guarnicion de Yumbel de apellido Bustos, consiguió tener a su alcance a un montonero Contreras, de pésima fama; le atropelló su jente i se apoderó de él, para cortarle la cabeza i llevarla como trofeo de victoria a su campamento. Inmediatamente despues 40 granaderos desalojaron de Tucapel una gruesa guerrilla que se habia apoderado de la plaza.

I continuaron las escaramuzas de partidas volantes i avanza-

das de los dos bandos, siempre fatales para los realistas: en todas partes experimentaban el contraste precursor de la derrota definitiva i revelador de la desorganizacion i el desaliento.

Benavides volvió a su cuartel jeneral de Arauco en cuanto supo que la zona habia sido desocupada por los insurjentes. Acompañábanlo como 200 soldados, sus capitanes, los frailes i su mujer. Su intento era reorganizarse en este punto, que la imprevision del jeneral en jefe del sur le abandonaba como puerta de escape i fuente de recursos a la vez.

Su buen criterio de organizador le hizo comprender ahora que necesitaba embarcaciones para la prosecucion de la resistencia. Oportunidades para apoderarse de buques iba a tener mui luego. En la isla de Santa María, que se levanta al poniente de la ensenada de Arauco, fondeaban a menudo las naves de tránsito por el Pacífico, para dar descanso a sus tripulantes i proveerse de agua i en ocasiones de algunos víveres. En los últimos dias de marzo arribó con este objeto una fragata ballenera inglesa llamada *Perseverance*, que mandaba el capitan Williams Clark. En el acto de notarse en los cuarteles de Benavides la presencia de este buque en una de las caletas de la isla, Pico tripuló cuatro botes con 50 hombres armados, unos pocos de fusil i los demas de lanza, i se metió mar adentro en la noche del 28 de marzo. Favorecido por la oscuridad, pudo llegar al costado de la fragata, matar al centinela, amarrar al capitan i sorprender a la tripulacion de 35 marineros. A la mañana siguiente se le hizo navegar hácia Tubul, en cuyas playas se varó casual o intencionalmente para saquearla sin ningún embarazo.

En el buque apresado halló Benavides dos cañones, doce fusiles, un barril de pólvora, algunos de ron, vestuarios para la marinería, cerca de mil pesos en dinero i muchas otras especies. Al cabo de tres dias de embriaguez, con el licor de la *Perseverance*, el cabeza de la montonera mandó asesinar bárbaramente a sable al capitan Clark, al piloto i tres marineros. Un marinero escapado a Concepcion, llevó algunos dias despues a esta ciudad la noticia de lo sucedido. El director supremo, que temió las empresas en el mar de los aventureros, comunicó el hecho al jefe de

las fuerzas navales en el Pacífico, sir Thomas Hardy, quien no le prestó atención por el momento.

Este espléndido resultado alentó a Benavides i sus lugartenientes para seguir en las aventuras de piraterías. Prepararon siete chalupas perfectamente armadas i tripuladas i las pusieron al mando de Pico. Al comenzar el mes de marzo el incansable español se dirijió a Talcahuano con el propósito de apresar algun buque; mas, separadas en la travesía las chalupas, solo tres llegaron a su destino. Tuvieron que regresar por este motivo al puerto de partida sin haber sido notadas por los patriotas.

Este contratiempo fué pronto resarcido con una presa valiosa. El 10 de marzo las chalupas sorprendieron i abordaron el bergantin norte-americano *Hercilia*, que volvia de pescar focas en las islas australes. Fuera de las pieles de estos anfibios, el buque traia un cargamento abundante de telas de algodón i otros artículos.

Las buenas condiciones náuticas del bergantin, decidieron al montonero i su camarilla a armarlo en corso. Púsole bajo la direccion de un piloto jenoves llamado Mateo Maineri, insigne aventurero i hombre depravado que se hallaba en sus filas, i lo tripuló con 75 soldados al mando del capitán don Antonio Carrero. Dió instrucciones al marino italiano para capturar embarcaciones de cualquiera otra nacionalidad que no fuese española i para pasar por las armas a los capitanes que trasportasen elementos de guerra (1). Con toda reserva largó sus velas en seguida el bergantin hácia el sur: iba a Chiloé a buscar oficiales i otros recursos para seguir las operaciones.

No fué este buque el último apresado. Un grupo de montoneros puestos al acecho en la isla de Santa María, mató un día a la tripulacion que habia bajado a tierra de un bergantin ballenero norte-americano llamado *Hero*, del que se apoderó con facilidad. A ésta siguió una presa de inmenso valor para las gavillas del rei. Apoderáronse del bergantin *Ocean*, en viaje de Río

(1) Apéndice de la *Guerra a Muerte* del señor Vicuña Mackenna.

Janeiro para el Perú con un cargamento de armas. De esta manera Benavides pasaba, pues, a ser pirata aun de las mismas naves del monarca de España. En las bodegas del *Ocean* se hallaron 15,000 armas entre fusiles, sables i lanzas, las que se descargaron i depositaron en la iglesia parroquial.

Los realistas quedaban así en situacion de rehacerse con toda facilidad.

En Arauco se daba el grosero caudillo las ínfulas de un capitán jeneral de Chile, como el año anterior se las habia dado en Concepcion. Decretaba con las formalidades de estilo i tenia un cuerpo de empleados que en conjunto formaban una ridícula parodia de los funcionarios de un gobierno constituido. Los frailes misioneros de Chillan le servian de secretarios; disponía de ministros del tesoro i contadores, jefe de estado mayor i autoridades eclesiásticas. Para constituir esta última, se reunieron seis curas que andaban con él i designaron para vicario capitular a don Benito José Domínguez, acto sancionado formalmente por el comandante jeneral del ejército real (1).

Como carecia de dinero para los gastos de guerra, hizo publicar por bando de 21 de julio de 1821 vales de curso forzoso. Todos aceptaron por miedo esta moneda i unas mujeres que se negaron a recibirla en Arauco, sufrieron un castigo de azotes.

Vicente Benavides vivía en Arauco en una casa situada en un sitio alto del cerro de Colocolo i la única que tenia techo de teja. Los miembros de su familia que residian con él, eran su madre, casada con un individuo del pueblo enrolado en las tropas realistas; un hijo natural de menor edad i su esposa Teresa Ferrer, mujer tan vulgar como su marido.

Aun cuando su division habia disminuido tanto en los meses precedentes por las deserciones i las derrotas, podia hacer entrar en pelea en el mes de agosto mas de 1,500 hombres, en parte no insignificante, marineros de los buques apresados que servian a la fuerza. Esta tropa con su dotacion correspondiente de oficia-

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.

les, distaba mucho de poseer la disciplina, la instrucción militar i la moralidad que caracterizan a las agrupaciones armadas de ínfimo valer siquiera. Es verdad que la organización militar de uno u otro ejército tenía que ser nula, pues la rapidez con que se formaban i destruían las divisiones impedía la instrucción detenida.

El 17 de agosto arribó también a Arauco el bergantín *Hercúlia*. Quintanilla no pudo remitir sino un escaso contingente de siete oficiales; ocho sarjentos, cuatro cabos i dos soldados. El oficial de más graduación i mérito de los que venían era el capitán de caballería don Miguel Senosiain, vizcaíno que había prestado ya algunos servicios en Valdivia i estaba llamado a figurar con brillo en las sangrientas contiendas de la frontera.

Listas quedaban por tanto las guerrillas que defendían la bandera española para entrar en campaña, tan luego como lo permitiese la primavera próxima.

La escasez i desamparo del ejército del sur traían desazonado a Freire, que partió en julio a Santiago a trabajar en persona para que cesara semejante estado de cosas. A su paso por Chillan, entregó al coronel Prieto el mando de la provincia i de las fuerzas. Este jefe se trasladó a Concepción en los primeros días de agosto i pudo cerciorarse de que la miseria que dominaba en esta ciudad pasaba de toda ponderación. Sus calles se veían desiertas i mucho más los campos de sus alrededores: en aquellas faltaban las casas de comercio i en éstos el ganado i las siembras. Los artículos de primera necesidad escaseaban en el grado que es de suponer. En cambio, la criminalidad había crecido (1).

El ejército carecía de ropa i de víveres; la caballería estaba equipada con una deficiencia extrema i en los hospitales no existían medicamentos i otros recursos indispensables para los enfermos. A estos inconvenientes materiales se agregaba el del retiro a Santiago de varios oficiales i jefes como Acosta, Viel, Ibáñez i Picarte.

(1) BARROS ARANA, *Historia*, tomo XIII, páj. 413.

Prieto reiteraba sus comunicaciones a Santiago, en las que hacia ver su situación desesperante i solicitaba auxilios. El director supremo O'Higgins se propuso remediar con todo empeño la condición precaria del ejército del sur i no omitir medio ni sacrificio para desterrar el peligro que amenazaba a la provincia de Concepción. Con este fin se valió de algunos arbitrios que creyó salvadores, como pedir al senado autorización para imponer una contribución de 40,000 pesos i como vender en sitios i solares una propiedad de las monjas clarisas de la Victoria. Una i otra medidas no surtieron efectos inmediatos i las tropas del sur no recibieron otro socorro que 3,000 pesos en dinero i algunas provisiones conducidas por mar desde Valparaíso (1). No es de admirar que el desaliento se apoderase de los soldados i oficiales.

En mucho contribuyó a fortalecer el ánimo del ejército la noticia de haber caído Lima en poder de los patriotas. Prieto hizo llegar esta nueva a oídos de Benavides i aun algunas insinuaciones de sometimiento; pero el ensoberbecido caudillo no dió crédito a la primera i rechazó las segundas. Después de hacer fusilar a varios espías para escarmentar a otros, el diligente coronel regresó a Chillán el 16 de septiembre a tomar todas las medidas conducentes a resistir la invasión de los realistas.

En la segunda quincena de septiembre los montoneros de Arauco se hallaban prontos para tomar la ofensiva. Moviéronse en consecuencia para la orilla izquierda del Biobío, i el día 20 lo atravesaban en balsas por el paso de Monterrei sin encontrar ningun obstáculo. En los siguientes emprendieron una marcha lenta i poco segura por el camino de los cerros del poniente, hasta cerca del paraje donde se juntan el Ñuble i el Itata. Pasaron el último de estos ríos por el vado conocido con el nombre de Cuca. Por último, Benavides acampó en un paraje situado entre los lugares Huechupin i Huape, como diez kilómetros al oeste de Chillán.

(1) VALENTIN LETELIER, *Sesiones de los cuerpos legislativos*, 1821.

El comandante don José María de la Cruz, de avanzada por el lado de Reire, estuvo en observacion de los movimientos del enemigo, que comunicó a los jefes de las divisiones de Concepcion i Chillan. El oficial don Manuel Zañartu, al frente de una descubierta de 80 dragones, lo atisbó a su turno desde los cerros de Collanco en su último campamento i envió a Prieto el resultado de sus observaciones. No conformándose el coronel con noticias mas o ménos vagas, comisionó al «macheteado», Rodríguez, hasta hacia poco al servicio de los realistas, para que fuera a buscárselas bien exactas. Elijió este capitán a cuatro hombres de su confianza, se acercó a los cuerpos guerrilleros i se puso en acecho. Al salir el sol del 30 de septiembre, se desprendieron tres oficiales del campamento. Rodríguez i sus hombres cayeron como un rayo sobre ellos; todos huyeron ménos uno, que era el mas intrépido i luchador de los guerrilleros, el capitán don José Ignacio Neira, quien, aunque luchó un instante, recibió un sablazo en la cabeza, fué subido a la grupa de uno de los comisionados i conducido a Chillan. Por él supo Prieto noticias circunstanciadas de cuanto quiso.

El 2 de octubre a las ocho de la mañana se hallaban las fuerzas realistas frente de Chillan, por el oeste. Sin demora desplegaron su línea de batalla en las colinas que, como a 1,200 metros, se levantan por ese lado de la ciudad. Prieto que no podia contrarrestar con 600 hombres, reclutas e infantes en gran parte, el empuje de la caballería de Pico, se situó en los estramuros de la poblacion, en un punto que le permitia apoyar la espalda de su línea en algunos edificios i quedar defendido por delante por un espacio húmedo i vegoso. En las posiciones de uno i otro bando se interponia el riachuelo Maipon o de las Toscas. Los que venian a tomar la ofensiva practicaron con sus tiradores algunas evoluciones dirijidas a iniciar el ataque. En este momento cayó en uno de esos grupos una bala de cañon, que lo detuvo i obligó a replegarse i a describir una vuelta por los suburbios del pueblo en medio de la grita burlesca de los vecinos i soldados i perseguido de cerca por las partidas de tres de los mas atrevidos guerrilleros patriotas. De esta escaramuza

resultaron unos cuantos heridos de los que retrocedían i de los que hostilizaban. Después de algunas maniobras que revelaban su perplejidad, Benavides desapareció por el este en dirección al río Chillán, adonde llegaron sus escuadrones a medio día.

Desde aquí dirigió a Prieto un oficio firmado por todos los capitanes, en que lo desafiaba para dentro de una hora a un combate jeneral en el lugar que quisiera. Por cierto que el jefe patriota no se dignó ni contestar un cartel de reto tan escusado como ridículo.

Estos movimientos de las tropas de Benavides, que no hicieron sino fatigarlas sin ningún resultado, concluyeron por menoscabar su poca disciplina. Con todo, el guerrillero i sus inspiradores concibieron el atrevido plan de invadir las provincias centrales, halagados con la esperanza de acercarse a Santiago. Caminaron hacia el río Ñuble i el 6 de octubre lo atravesaron por el pasaje de balsas llamado Nahuetoro, como a 20 kilómetros al noreste de Chillán i entre esta ciudad i San Carlos. Como este último pueblo estaba desguarnecido, lo ocuparon sin resistencia. Supieron aquí, sin embargo, que en el norte se formaban respetables cuerpos de milicias para atacarlos.

Pero el coronel Prieto se anticiparía al avance de la fuerza del norte. El día que las guerrillas pasaban el Ñuble, recibía un refuerzo de más de 600 hombres, que formaban un batallón de infantes, una compañía de milicianos de la misma arma, un escuadrón de cazadores de caballería i los artilleros necesarios para servir dos cañones. Venía asimismo un grupo de indios a las órdenes de Coñoepan. El gobernador de Concepción don Juan de Dios Rivera, enviaba este contingente con el comandante don Santiago Díaz, después de las alarmas i vacilaciones que causó en la ciudad la aproximación de los montoneros de Arauco. Sin perder tiempo, salió Prieto en busca del enemigo el 7, i ese mismo día hizo vadear el Ñuble a su división cerca del lugar en que este río recibe las aguas del Cato.

Benavides disponía de un buen servicio de espionaje; supo esta marcha i creyéndose amenazado de una derrota segura, contramarchó al sur. Cargóse al oriente i el 7 de octubre repasó

el Nuble por Nahueltoro. Impedido por una fuerte lluvia, solo en la tarde del día 9 pudo acampar en la ribera norte del río Chillan, en un sitio conocido con el nombre de Vegas de Saldías, como a 15 kilómetros al este de la ciudad cabecera de la provincia.

En el carácter militar de Prieto entraban como base principal la prevision i el conocimiento de los detalles; así es que fué fácil para él imponerse del estado de visible desaliento del ejército realista i del camino que habia seguido en su marcha de retroceso. En vista de la delantera que habia tomado, no fué posible molestarlo en su retirada; la lluvia embarazó tambien la marcha de los cuerpos patriotas. El 9 en la tarde llegó a las orillas del río Chillan. No tardaron mucho sus espías en comunicarle que a distancia como de dos leguas se hallaba pernoctando el enemigo. Se distribuyeron patrullas i se tomaron durante la noche las correspondientes medidas de seguridad. A las dos de la mañana Prieto movió sus batallones favorecido por la luz de la luna llena, i al amanecer del 10 estendia su línea delante de sus contrarios. Colocó la infantería en el centro i los cañones en los flancos de ésta; la caballería reforzaba las alas, quedando a la derecha los cazadores del comandante Cruz i algunas partidas de guerrilleros i a la izquierda los dragones de la república, bajo el mando del capitán don Francisco Búlnes. Servia de escolta al comandante en jefe una columna de 60 húsares.

Al propio tiempo que Prieto formaba sus cuerpos en orden de batalla, Benavides retrocedia hácia el río i dejaba los fuegos i centinelas de su campamento para engañar a las avanzadas i escaparse aceleradamente. Era el momento preciso para el ataque: Prieto dispone el avance simultáneo de sus infantes i la carga de la caballería. Los primeros en llegar fueron el capitán Búlnes i el macheteado Rodríguez, que sablearon a mansalva a los que estuvieron a su alcance. El pánico se produjo entre los montoneros; masas compactas se precipitaban al río, donde perecian ahogados; así sucumbió el empecinado Elizondo. Únicamente los capitanes Senosiain i Agustin Rojas hicieron una débil resistencia. Tomado prisionero el último, el jefe de estado

mayor Elizalde lo mandó fusilar en el mismo campo. La persecución implacable siguió a la victoria: mas de 200 hombres muertos a sable o ahogados perdían los realistas, sin contar los prisioneros i los que se presentaron por espontánea voluntad. Todo quedó en poder del vencedor: armas, municiones i animales. Ninguna baja, muerto o herido, costó esta victoria que abría un ancho campo a los recursos i a las esperanzas del ejército patriota, aumentando en grado extraordinario el terror del enemigo (1).

Fugáronse los grupos derrotados que alcanzaron a salvarse, unos pocos a la montaña tras de Pincheira, huido por la mañana antes de la pelea, i la mayor parte al sur. Benavides, de conducta siempre débil i siempre traidora, habia sido el primero en pasar el rio i correr a su cuartel jeneral de Arauco.

El 24 de octubre entraba Prieto a Chillan i ponía en libertad a una buena parte de los prisioneros, que regresaron a los lugares en que ántes residían a continuar sus trabajos abandonados (2).

Una inquietud extraordinaria dominaba á los habitantes de Concepcion por el resultado de las operaciones, mucho mas cuando de él dependía la ocupacion de Arauco, centro de los recursos realistas i criadero inagotable de guerrillas. Los buques de la escuadra nacional, el bergantín *Brujo* i la corbeta de guerra *Chacabuco*, habian recorrido esas costas a fin de impedir las piraterías de las embarcaciones apresadas por los montoneros i de intentar su captura. Tan pronto como se supo en Concepcion el triunfo de las Vegas de Saldías, el comandante don Juan de Dios Rivera principió a organizar una espedicion para apoderarse de Arauco. La *Chacabuco* salió con alguna fuerza de infantería para efectuar un desembarco i el sarjento mayor don Manuel Quintana partió por tierra el 16 de octubre; llevando a su cargo un destacamento de caballería.

Desde la cuesta de Villagran pudo divisar Quintana una

(1) *Gaceta Ministerial*.—Archivo del Ministerio de la Guerra.

(2) *Gaceta Ministerial* de 17 de noviembre de 1821.

inmensa hoguera que ardía en Arauco. Cuando llegó a este lugar en la tarde del 18, vió que las casas i las embarcaciones de los guerrilleros habian sido quemadas. En efecto, una pequeña guarnicion que habia quedado en el puerto consumó esta obra destructora i se internó a los bosques cuando supo la derrota de Benavides. Fondeó tambien la *Chacabuco* i desembarcó los soldados que traia a bordo.

Presentáronse a la columna de Quintana muchos guerrilleros que venían a entregar sus armas, para retirarse a sus hogares u ofrecerle sus servicios. Se les recibía benévolamente por lo comun, porque el encono en el ejército patriota se dejaba sentir de preferencia contra los cabecillas. Especial atencion se prestó a los marineros i oficiales de los buques capturados por los montoneros.

Bien comprendian éstos tal sentimiento de rencor para no entregarse i para ponerse a salvo en escondites seguros. Bocardo habia corrido a sus guaridas de Quilapalo, como a 6 kilómetros de la márjen sur del Biobío por frente a Santa Bárbara; Mariano Ferrebú fué a ocultarse a los cerros de la costa, por el lado de Santa Juana; Senosiain i Pico, taciturno i terrible con los últimos fracasos, se refugiaron con 300 hombres en las tierras de Mari-luan, cuyas hordas pensaban levantar.

Los tres capitanes peninsulares, Pico, Senosiain i Carrero, los mas intransijentes i enérgicos, traian meditado por estos dias el plan de exonerar a Benavides, a viva fuerza si era preciso, del mando en jefe de las guerrillas para entregarlo a Pico. Disimulando sus intenciones Carrero siguió a su jefe. El 1.º de noviembre se acercó a la plaza i ocupó las colinas contiguas con un regular cuerpo de soldados i de indios que lo acompañaban. La escasa guarnicion chilena estaba comandada ahora por el capitán don Jacinto del Rio. A pesar de tener tropas mui inferiores en número, rompió el fuego de sus cañones; a los primeros disparos la partida asaltante se desbandó en desorden. Benavides huyó a los bosques vecinos con un resto insignificante de su jente i algunos de sus servidores de confianza. Otros se entregaron a los patriotas, contándose entre los de

mayor nombradía el capitán don Jervasio Alarcon, que se alistó inmediatamente en las filas de los independientes (1). El oficial del Rio ordenó perseguir a los fujitivos. Apenas consiguió escapar Benavides en una ocasion a la rebusca de su escondite; pero no sucedió lo mismo con algunos de sus capitanejos, que aprehendidos fueron condenados a la pena capital. El poco ántes ensoberbecido caudillo de los montoneros, ahora solo, abandonado de sus mejores oficiales por cobarde e inepto i desconocido de los mismos indios, llegó huyendo hasta la desembocadura del rio Lebu.

La batida a los dispersos de Chillan se llevaba igualmente a efecto por otros puntos. El comandante Cruz, que habia ocupado la plaza de Santa Juana, despachó varias porciones de jente por el lado de Nahuelbuta. El 5 de noviembre el capitán don Valentin Chávez logró apresar a Mariano Ferrebú, a quien Prieto mandó fusilar a los pocos dias. Otros de sus compañeros obtuvieron el perdon del coronel.

El 14 de noviembre llegaba éste a Concepcion i tomaba algunas disposiciones para pacificar por completo la zona norte de la frontera. En Arauco se restableció igualmente la tranquilidad i muchos vecinos regresaron a sus hogares a continuar sus interrumpidas faenas agrícolas.

Benavides seguia oculto en el lugar denominado el Rosal. Hasta su propio asistente i los secuaces de toda su confianza e intimidad le habian vuelto las espaldas. Al mando de uno de estos individuos groseros i de baja estraccion llamado Jorge Arévalo, envió un piquete de 20 hombres a las cercanías de Tubul a juntar alguna jente dispersa. En vez de cumplir Arévalo este encargo, se puso de acuerdo con otro individuo de nombre Dionisio Aguayo, también de ínfima condicion, para tomar por sorpresa al jefe cuya omnipotencia tanto acataban hacia algunos meses i entregarlo a las autoridades militares de Arauco. Fue-

(1) Don Jervasio Alarcon murió muy anciano en Chillan: de sus descendientes se han orijinado las familias Alarcon Ulloa, Alarcon del Canto, Alamos Alarcon i Cortinez Alarcon.

ronse pues al Rosal i cayeron en la noche del 4 de noviembre sobre el sitio en que dormia Benavides, el cual apenas pudo escapar a medio vestir, con su mujer i unos cuantos hombres. Su caballo, su espada i otros objetos de su uso, fueron remitidos a Arauco por sus antiguos servidores.

Desde entónces el caido comandante de las bandas realistas vagó por los montes cambiando de escondite para no caer en manos de sus perseguidores. Para sustraerse de tantos enemigos recurrió a un acto de vileza enteramente conforme a su índole perversa: el 12 de diciembre envió al coronel Prieto una comunicacion en que le ofrecia «transar las diferencias, finalizar esta infructifera guerra i tranquilizar a favor del estado de Chile toda la tierra de indios» (1). En el fondo era proponer la entrega de los que a sus órdenes habian peleado como leales i valientes. Los jefes militares del sur i el gobierno despreciaron como una nueva perfidia esta comunicacion.

El desprecio con que se recibieron sus ofrecimientos, le demostró que el peligro de las persecuciones no habia cesado. Aterrado con tantos contratiempos, igualmente pusilánime en la adversidad que fanfarron en la fortuna, temiendo a la vez a los agentes patriotas i a sus mismos cómplices, resolvióse a huir al Perú. Como no tenia ninguna embarcacion para este objeto, ni tocaban en esas costas buques españoles, aprovechó una lancha que encontró en el rio Lebu. Dispuesta convenientemente para la travesía i provista de charqui, marisco i cuatro odres de agua, se embarcáron Benavides i su mujer, con un niño de pecho; su secretario don Nicolas Artigas, el alférez don José María Jaramillo, tres soldados, el hijo de un cacique de Arauco i el aventurero jenoves Maineri, que debia dirijirla como piloto.

El 21 de enero de 1822, la pequeña embarcacion hizo rumbo al norte arrastrada por el viento sur reinante de la estacion de verano. Se ha dicho que Maineri tenia la mira preconcebida de traicionar a su vez al que habia constituido la traicion en hechos

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra a Muerte*, cap. XX.

habituales de su vida. Así debió ser, a juzgar por las violentas disputas que durante la navegacion tuvieron el jenoves i Benavides. Ello es que el 30 de enero, a los nueve dias de navegacion, la barca se acercó a la costa, frente de Topocalma de Colchagua, con su provision de agua agotada.

De dos odres hizo improvisar Benavides una balsa i en ella despachó a tierra a un soldado que se llamaba Francisco Gonzalez, con encargo de tantear un desembarco i decir que era de la tripulacion de un buque extranjero cargado de marisco. González saltó a tierra i fué a dar a la habitacion de un campesino; sea por estar comprometido en una maquinacion contra Benavides o sea por temor de las consecuencias de la aventura, reveló el arribo de Benavides a esás costas i su fuga al Perú. Este nombre era conocido con terror en Chile; así es que el campesino corrió a dar aviso de este suceso a su patron i dueño de la hacienda de Topocalma, don Francisco Fuenzalida, quien a su vez lo comunicó a su vecino don Francisco Hidalgo, al juez del partido o subdelegado don José Antonio López de Lisboa i al juez de playa don Tomas Caroca.

El lugar se puso en febril movimiento. Un propio salió aceleradamente a imponer de lo que sucedia a la autoridad local de San Fernando, para que enviase jente armada a la caleta donde habia recalado la embarcacion; otro partió a Valparaiso a prevenir al gobernador lo que pasaba para que hiciera cortar la retirada por mar al prófugo. Los campesinos comenzaron a llegar con precauciones a los alrededores de la habitacion en que se encontraba el soldado Gonzalez.

A los dos dias la emboscada estaba lista i el comisionado de Benavides regresó a la lancha el 1.º de octubre, para comunicarle que no habia peligro en bajar a tierra. Meditó el suspicaz montonero antes de dar este paso i solo en la mañana del dia siguiente, 2, se resolvió a desembarcar. Cuando hubo llegado a la habitacion del campesino, se fueron sobre él los que estaban en acecho, lo rodearon i le intimaron rendicion. Finjió serenidad el cabecilla i con un cinismo que habia sido la característica de sus actos, dijo que venia a comunicarse con el director supremo i al

efecto pidió un propio. Lleváronlo, con todo, los hacendados en calidad de prisionero a las casas de la hacienda, adonde llegó con tropa de San Fernando a hacerse cargo del reo el sarjento mayor don José María Argomedo.

De aquí se le condujo a la hacienda del Rosario, como a 20 kilómetros al este de Topocalma, asegurado con lazos i una cadena. En las casas de esta propiedad, el cínico prisionero, con aparente sangre fría, pero con un miedo cervical acaño en el fondo de su alma, quiso seguir representando su burda comedia i escribió al director O'Higgins un oficio en que le comunicaba que habia venido voluntariamente a tratar con él sobre «el modo de la pacificación de la tierra».

Un destacamento enviado de Santiago a las órdenes de don Santiago Merlo, se hizo cargo del reo i lo condujo a la capital por el camino de Melipilla. En los campos i aldeas la jente se agrupaba a ver al hombre cuyos crímenes i ferocidad habian rodeado su nombre de una lúgubre celebridad. El 13 de febrero llegaba a Santiago el séquito que lo custodiaba. El ministro de la guerra Rodríguez Aldea, quiso que Benavides hiciera su entrada a la ciudad de una manera vergonzosa i humillante. Se le obligó a vestir su traje de coronel español que traía en su equipaje i se le terció en el pecho una banda de papel i otra en el sombrero de felpa, con esta inscripción: «Yo soi el traidor e infame Benavides, desnaturalizado americano.» Montado en un asno sin orejas, se le condujo a la cárcel pública, situada en la plaza de armas. A no ser por la tropa que lo resguardaba, el pueblo amontonado en las calles lo habria despedazado.

El doctor don José Gabriel Palma se encargó de formarle inmediatamente un sumario, como asesor letrado del jeneral en jefe del ejército. En los primeros interrogatorios Benavides se manifestó insolente i hasta llegó a imaginarse que podia comprar su impunidad con dinero. Efectivamente, ofreció al gobierno la suma de 25,000 pesos porque se le dejara libre en algun puerto del Perú, proposición que por cierto se recibió con el mas solemne desprecio. Cuando se convenció de que su muerte estaba decretada desde el momento de su aprehension, fué declinando poco a

poco su impudencia hasta llegar al pavor, a la insensibilidad, a la estupidez que en las almas pusilánimes i supersticiosas del vulgo causa de ordinario la certidumbre del patíbulo.

A la semana el juez dictó sentencia en que condenaba al reo a la pena capital. Por decreto de 21 de febrero el director supremo dispuso que se cumplierse «del modo mas público, debiendo ser ahorcado i quedar pendiente su cadáver hasta ponerse el sol, i su cabeza i miembros mas principales remitidos a la provincia de Concepcion para que el señor Intendente los mande colocar en altas picas en los lugares mismos donde ha cometido los mayores delitos i el resto de su cuerpo sea quemado por el verdugo a estramuros de la ciudad.»

Cuando se sustanciaba el proceso, se retractó cobardemente de la causa que tantas veces habia defendido con las armas i se declaró irresponsable de Santa Juana, Tarpellanca, Yumbel i Arauco.

El 23 de febrero se sacaba al preso de la cárcel a la plaza en un seron atado a la cola de una mula (1). Una muchedumbre de espectadores se agolpaba en el sitio en que se habia puesto la horca. Benavides iba en la actitud tierna i beatífica de un criminal vulgar; a cada momento repetia con mucha unción: «¡madre mia de Mercedes! ¡madre mia de Mercedes!» El verdugo empujó la tabla de la horca i el cuerpo quedó balanceándose en el espacio. En la noche se bajó el cadáver, que fué destrozado i repartido de la manera que cuenta el historiador español Torrente: «No contentos los rabiosos insurjentes con presenciar esta horrible catástrofe, quisieron llevar su odio i crueldad hasta el estremo de colocar la cabeza de este mártir de la lealtad en la ciudad de Concepcion, su patria, sus brazos en Arauco i las

(1) La primera edicion del diccionario de la academia define así esta palabra: «Seron: La sera grande.—Sera. Efpuerta grande regularmente sin affas, que sirve par conducir el carbon i otros usos.—Efpuerta. Capacho o especie de vaso i cesta fabricado de esparto, de palma silvestre u de otra materia femejante, con la qual se portéa i lleva de una parte a otra lo que se quiere.»—En Chile los serones eran de cuero.

piernas en Tarpellanca i Manzano; quemando el resto del cuerpo en el llano de Portales i arrojando al aire sus cenizas» (1).

Con la muerte de Benavides la guerra del sur quedaba considerablemente mitigada, pero no concluida. Prieto con la idea de darle remate, concibió un plan de invasión a la Araucanía por el valle central i por la costa al mismo tiempo. Para llevarlo a término, se trasladó de Chillan a Concepcion i equipó en breves dias dos cuerpos espedicionarios. Uno se componia de 100 infantes, 385 hombres de caballería, un cañon i algunas porciones de indios amigos que obedecian a los caciques Coñoepan, Peñoleo i Lempi. Mandábalo en jefe el capitán don Manuel Búlnes, sobrino de Prieto i oficial que se habia conquistado en esta guerra altísima i merecida nombradía por su denuedo i discrecion en los combates. Lo acompañaba el capitán don Jervasio Alarcon, que hacia poco habia abandonado las banderas españolas para defender las de la patria. Prieto en persona iba a comandar la otra que se componia de batallon i medio de infantes, dos escuadrones de caballería i cuatro piezas de artillería.

La columna de Búlnes se dirijió al sur por el valle central, i el 21 de noviembre de 1821 acampaba en las cercanías de la destruida plaza de Nacimiento. Supo aquí que algunos de los capitanes que habian militado bajo la autoridad de Benavides se hallaban en Hualahueico, tierras de Mariluan, entre Angol i Ninincó. El 24 salió en busca del enemigo i el 26 estuvo en el lugar en que aquél tenia su campamento. Búlnes dispuso su línea de combate; estendió una compañía de 100 soldados del Carampangue i reforzó el flanco izquierdo con un destacamento de dragones que dirijja su hermano don Francisco i el derecho con grupos de granaderos i cazadores, mandados respectivamente por el teniente don José María Videla, arjentino, i Ventura i Eusebio Ruiz. Hallábanse tambien listos para acudir a la pelea una partida de guerrilleros a las órdenes del capitán don Luis

(1) *Historia de la Revolucion de Chile*, páj. 377, de la edicion de 1900. — *Gaceta Ministerial* de 23 de febrero de 1822. — VICUÑA MACKENNA, *Guerra a Muerte*, cap. XX. — BARROS ARANA, *Historia*, tomo XIII, páj. 433.

Salazar i como 500 indios de Coñoeapan i Peñoleo. Las bandás de Pico i Mariluan emprendieron retirada, acaso en la suposicion de que iban a verse acometidas por fuerzas superiores, pero a las pocas horas contramarcharon. En cuanto estuvieron cerca de los patriotas, los embistieron con valentía i rapidez. Los jinetes de los Ruices i de Salazar les salieron al encuentro, se estrellaron con ellos i los obligaron a retroceder; mas, el ardor del cuerpo de indios amigos cambió el aspecto de la lucha, pues en este momento cargan tras de la caballería vencedora i la desordenan i confunden. La mirada perspicaz del comandante español nota este error i ordena dar otra acometida, que aumenta la confusion i causa un apresurado repliegue a retaguardia de la infantería; ésta rompe sus fuegos i da lugar a que la caballería se reponga i en masa ataque nuevamente. Esta vez la derrota de los montoneros i de las indiadas fué pronta i completa; lo demas se redujo a la persecucion. En el campo quedaron 80 cadáveres i algunos prisioneros, que fueron pasados por las armas. Búlnes perdió únicamente 12 muertos i 4 heridos.

Este triunfo le abrió el camino para el interior de la Araucanía. Al día siguiente llegó a Nininco, lugar situado como a ocho kilómetros al sur de la actual poblacion de Angol. Pico, siempre lleno de arbitrios i valor, rehacé sus huestes i vuelve a tomar la ofensiva a la cabeza de cerca de 1,500 hombres, entre bárbaros i montoneros. Búlnes, que al principio se equivocó en el número i en las intenciones de la division enemiga, se convenció bien pronto del inminente peligro que corria. La infantería i el cañon se colocaron en una altura que parecia difícil abordar. Abajo se situó la caballería. El fuego de los infantes detiene la marcha de los asaltantes. Pico ordena el ataque por distintos puntos simultáneamente, pero la caballería patriota carga a los grupos fraccionados i los pone en precipitada fuga. En la persecucion toman parte los indios auxiliares con la furia que acostumbran. Los alrededores de la posicion ocupada por Búlnes quedaron cubiertos como de 60 cadáveres.

Con este segundo triunfo, el jóven e intrépido capitán creyó que su marcha no tendria obstáculos hasta conseguir reunirse en

el sur con la otra division que operaba por la costa. Se internó, pues, en direccion al rio Cautin i para llegar a sus cercanías, por el lado de Cholchol, tuvo que trabar acciones parciales con las indiadas que salian a detenerlo de trecho en trecho. No pudo pasar mas adelante, porque las tribus de la márjen izquierda, es decir, de Boroa, Maquehua i Truftruf, le presentaron un denso ejército que mandaba el cacique Curiqueo, de la última. Producido el choque, Búlnes retrocedió deshecho hácia el norte. La vuelta se hizo en medio de penalidades; parte de la caballería se perdió o se empleó en la alimentacion de la tropa. Apénas pudo llegar Búlnes a Nacimiento con su division a pié, en la mitad de enero de 1822 (1).

El 6 de diciembre el coronel Prieto habia partido tambien al sur por el lado de la costa. En Arauco se detuvo la division algunos dias, durante los cuales se buscaron los dispersos i las familias ocultas en los bosques. Supo aquí el coronel que mas al sur se reunian sólidos grupos de indios para combatirlo. Con las precauciones que el caso requería i con el concurso de los jefes Viel i Beauchef, recién llegados de Santiago, salió por el camino central de la Albarrada. Teniendo que resistir encuentros diarios en todos los pasajes peligrosos, llegó el 26 de diciembre a Cupaño, al sur del rio Lebu. En las peripecias del trayecto habian estado en riesgo de perecer víctimas de su arrojo los comandantes Viel i Beauchef.

Al llegar Prieto a Cupaño el peligro i la resistencia crecian. Una multitud de indios se alistaban para acometerlo. Beauchef, que desempeñaba las funciones de jefe de estado mayor, estendió los cuerpos en órden de batalla, colocando la infantería i los cañones al centro i la caballería en los flancos. En esta formacion se siguió la marcha por un terreno despejado i llano. Inopinadamente los indios atacaron por todos lados a los patriotas. Un fuego vigoroso de fusilería i de los cañones, que mandaba el mayor Picarte, detuvo a los bárbaros i aun los obligó a buscar refujio en los bosques vecinos. Los invasores hicieron

(1) *Gaceta Ministerial* del 19 de diciembre de 1821.

alto, formaron en columnas cerradas i esperaron la renovacion del ataque. Poco rato despues se levanta a su frente una enorme humareda: era el pasto seco que los indios habian quemado.

Tras el fuego venia una masa compacta de bárbaros con una gritería que aterraba. Prieto sin perder su calma habitual, hace construir apresuradamente con las herramientas que llevaba una zanja para cortar las llamas. Así sucedió en efecto, i viéndose los indios fallidos en su ardid i atacados en cambio por los patriotas, tuvieron que retroceder.

En vista de lo estéril que iba resultando esta campaña, se convino en dar la vuelta al norte al dia siguiente. El 31 de diciembre llegaba la division a Arauco, donde el coronel hacia construir algunas fortificaciones. No trascurrieron muchos dias sin que los indios se presentaran en son de guerra i en gruesas partidas, aunque se retiraron sin haber acometido la plaza; al contrario, los destacamentos de la guarnicion los hostilizaron hasta despejar completamente la comarca.

Luego que concluyó sus trabajos de fortificacion, Prieto se dirijió a la capital de la provincia a entregar el mando del ejército al jeneral Freire, ya de regreso de su viaje a Santiago. En marzo de 1822 se trasladaba el primero a esta ciudad con el título de brigadier, equivalente a jeneral de brigada, que le habia concedido el gobierno en recompensa de sus victorias i medidas tan acertadas en favor de la pacificacion del sur.

El jeneral Freire quiso dar la mano final a la estincion de las montoneras de Araucanía. Antes de obrar con las armas, entró en negociaciones pacíficas con los capitanejos que aun no se habian rendido. Sirvióle de intermediario el antiguo jefe del ejército realista don Clemente Lantaño. De Chile se habia éste trasladado al Perú a prestar sus servicios a la causa real. Habiendo caido prisionero en ese pais i estando convencido de la inutilidad de seguir luchando, llegó a su patria en febrero de 1821 a disposicion de O'Higgins. Aprovechó el director supremo del prestigio de que habia gozado entre los españoles para enviarlo a Chiloé con la mision importante de intentar someter a Quintanilla, que no dió buen resultado por la negativa de este jefe.

De regreso a Santiago acompañó a Freire al sur en diciembre de 1821, para secundarlo en sus propósitos de dominar la resistencia de los indios i los restos de guerrillas que todavía quedaban en la frontera. Principió su comision por escribir a Bocardo i al padre Jil Calvo, capellan de los guerrilleros, al lugar de Quilapalo, en que se hallaban acampados. Freire se dirijió directamente a Pico. Todos contestaron con la mas categórica negativa, i Pico no economizó ademas los conceptos de amarga ironía contra el comandante realista de otra época.

Era preciso concluir por las armas. Con todo, Lantaño renovó en secreto sus jestionos para atraerse a algunos oficiales conocidamente desafectados a la causa de la independenciam. En esta segunda tentativa anduvo mas afortunado; habia varios oficiales que no estaban distante de entregarse, pero servia de obstáculo a la realizacion de este pensamiento la presencia de Pico. Por suerte tuvo que trasladarse a mediados de enero a las comarcas del interior. Se previnieron con la brevedad posible dos columnas; una partió de Tucapel Nuevo a Quilapalo, bajo el mando de Lantaño, i otra de Nacimiento, comandada por el capitan Búlnes. Las dos debian reunirse en Santa Bárbara para operar combinadamente sobre el campamento de Quilapalo, pequeño valle con cerros laterales, sin pasos conocidos entónces i cubiertos de bosques, situado como a 6 kilómetros de la márjen izquierda del Biobío por frente de aquella plaza.

El 23 de marzo Lantaño llegaba al lugar de la cita. Bocardo vino ese mismodia a verlo. Rio por medio celebraron un acuerdo: Lantaño debia oficiar a los montoneros acerca de la terminacion de las hostilidades i Bocardo consultarlo con Mariluan, para lo cual contaria con un día de espera.

Bocardo procedia con mucho tino en estos arreglos; porque desconfiaba conjuntamente de sus compañeros, que podian ultimarlo al saber los tratos en que andaba con Lantaño, i de los patriotas, a quienes temia por la participacion que habia tomado en los actos de Benavides i por la negra pintura que de ellos le habian sujerido los frailes misioneros.

Con un atraso de cinco dias llegaba el capitan Búlnes a Santa

Bárbara el 27. Las dos columnas pasaron el Biobío i se dirigieron a Quilapalo. A poco andar se presentó el padre Calvo a los jefes patriotas en representacion de Bocardo a celebrar un convenio de capitulacion. Pedia el perdon para el comandante realista i la jente que lo acompañaba. Lantaño i Búlnes lo otorgaron amplio i formal a nombre del gobierno.

Habia en el valle de Quilapalo como 3,000 personas ocultas, casi en su totalidad inútiles para el servicio de las armas, por ser ancianos, mujeres i niños. Desde 1819 se hallaba esta poblacion escondida en esos bosques i quebradas para sustraerse al encuentro de los insurgentes, a quienes los misioneros franciscanos pintaban como seres depravados por su impiedad i su dureza. En virtud del convenio recién acordado, comenzaron a salir de sus escondites esas familias en el estado de miseria i estenuacion que es de suponer. Lantaño i Búlnes les prestaron un jeneroso apoyo para que regresaran a sus hogares, arrasados por lo demas a consecuencia de una guerra tan larga como desapiadada.

Militares habia muy pocos en el valle de Quilapalo, 12 soldados i 14 oficiales de distintos grados. Encontrábanse tambien entre ellos 2 clérigos i 4 frailes. Las armas eran tan escasas como los hombres; apenas quedaban 30 tercerolas descompuestas i 4 arrobas de pólvora. Los militares i frailes que capitularon en Quilapalo fueron los siguientes: comandante don Pedro Pablo Villéuta, capitanes Raimundo Arias, José María Acuña i José Ignacio Zabala; ayudantes Nicolas Rute i Antonio Ibar; curas Mateo García, Pedro Espinosa i Jil Calvo; frailes Antonio Curriel, Ramon Manrique i Juan Silva.

A Bocardo, a los frailes i oficiales mas sospechosos, se les trasladó a la capital, para evitar que se mezclaran otra vez en las revueltas de la frontera. El primero vivió en Santiago algunos años i despues, cuando se pacificó el sur, se radicó en una propiedad que poseia en Rere.

Tan pronto como los dos jefes patriotas concluyeron de atender a los sometidos de Quilapalo, se corrieron un poco mas abajo a un valle que riega el riachuelo llamado Pile. Aqui se habian atrincherado en sitios bien protegidos por los bosques

masas enemigas no despreciables por su número. El 1.º de abril los patriotas las atacaron a pesar de sus posiciones tan ventajosas; las primeras arremetidas fueron fatales; mas, continuadas sin desmayar, les dieron al fin la victoria. Los asaltantes sólo tuvieron 3 muertos i los asaltados 60. En este combate i otros que libró en las tierras de los pehuenches el cacique-amigo Melican, se libertaron varias familias que permanecian en poder de los indios.

Como tantas otras veces, el jeneral en jefe e intendente de Concepcion creia concluida la guerra, cuando en realidad solamente iba decreciendo.

Tanto era así, que un motin militar acaecido en Valdivia podia complicar las operaciones de la frontera i encender la guerra con la misma o mayor intensidad que en 1821.

Hallábase al frente de esta provincia en el carácter de gobernador militar, el sarjento mayor de ingenieros don Cayetano Letelier. Su estrictez con la tropa i la circunstancia de no haberse encontrado en las batallas anteriores, no lo hacian querido i popular en los cuarteles. Ninguna señal de indisciplina se dejó sentir mientras Beauchef dirijió esa provincia o perteneció a su gobernacion; pero cuando este jefe se hubo trasiadado a Santiago i la miseria cundia en la guarnicion, comenzó a fermentar el descontento.

En la primavera de 1821, se supo en la capital de la provincia que Quintanilla tenia el propósito de pasar de la isla de Chiloé al continente. En prevision de cualquier intento en este sentido, Letelier trasladó a Osorno los cuerpos que guarnecian la ciudad. De diversas fracciones de infantería se formó un batallon que se denominó oficialmente «Valdivia». El resto de la guarnicion lo formaban algunos escuadrones de milicias.

Letelier principió los trabajos de fortificaciones con la tropa. Tarea tan pesada para los soldados, fuera de sus ejercicios militares; la miseria que dominaba en los cuarteles, i el no estar ajustados de sus sueldos desde meses atras, los exasperaron excesivamente. Fomentaron esta irritacion los sarjentos del Valdivia.

La autoridad no atendió los denuncios que oportunamente

llegaron a su conocimiento. Al despuntar el día 15 de noviembre de 1821 estalló el motin. En tropel i con las armas en la mano, se precipitaron los soldados fuera de sus cuadras. El primero con quien se encontraron fué con el mismo Letelier, el cual salió al encuentro de los amotinados cuando oyó el estrépido, vestido con su uniforme de gala i con la espada desnuda. En breves momentos quedó muerto a bayoneta i balazos. En seguida la tropa se dió a buscar a los oficiales para asesinarlos. Algunos escaparon, no así los siguientes, que fueron ultimados con ensañamiento brutal: capitanes Manuel Baldovinos i Miguel Cortes, tenientes Domingo Anguita, Juan de Dios Vial i José María Carvallo i el subteniente don Miguel Alfonso.

Los sublevados, cuando los calmaron algunos vecinos, quisieron tener un jefe i proclamaron como tal a don Manuel Antonio Labbé, militar serio, natural de Curicó, que no aceptó ese movimiento subversivo. Recayó entónces esa designacion en el sargento Juan García, individuo si no distinguido, no tan vulgar al ménos como sus compañeros. Observó en su nuevo puesto alguna moderacion, reprimió a la soldadesca en la marcha de vuelta a Valdivia, se sometió al cabildo i lo invitó a una asamblea para elegir gobernador. Designóse efectivamente al vecino de Colchagua don Pedro de la Fuente.

Estos sucesos se supieron en Concepcion el 4 de enero de 1822. Comunicados a Santiago apresuradamente, causaron en el gobierno el temor que de su gravedad se desprendia. Para dominar la revuelta no se halló otro jefe mas a propósito que Beauchef, que servia entónces en la frontera. Llamado a Santiago por el gobierno e instruido de lo que pasaba i de lo que debia hacer, partió de Valparaiso despues de algun tiempo de retardo en los primeros días de abril i llegó a Corral el 14 del mismo mes, en los buques de la armada *Lautaro* i *Chacabuco*. Conducian estas naves a su bordo 330 soldados i algunas provisiones.

Al cabo de algunas peripecias i lances personales, Beauchef dominó por completo la revuelta, sin necesidad de encuentros armados. El 8 de mayo de 1822 hizo fusilar a cinco de los cons-

piradores i desterrar a los demas. La cabeza del sarjento Andrés Silva, principal autor de la muerte de Letelier, se envió a Osorno para que se pusiera en una picota en el mismo sitio del asesinato.

El sarjento García, que habia quedado en Osorno sin tomar en ningun momento participacion en actos criminales, sufrió un corto estrañamiento en Concepcion.

Tal era el motin a que se referia un montonero que en la retirada de Cupaño gritaba al coronel Prieto: «Vayan a Valdivia, que serán bien recibidos» (1).

El enconado Pico i su segundo Senosiain no se doblegaban a tantos infortunios i seguian reuniendo indios i dispersos en la frontera para dificultar la pacificacion. Los patriotas no se entregaban tampoco a un reposo perjudicial, pues el mayor Eusebio Ruiz, jefe de la plaza de Nacimiento, hizo una entrada al interior con 200 cazadores i los indios del cacique Coñoepan. Abriéndose paso al traves de tribus hostiles i librando a veces verdaderos combates, llegaron hasta la ribera norte del Cautin.

La costa, lo mismo que los llanos, se mantenía aun en armas. El cura Ferrebú era el caudillo sobreviviente que mas influjo tenia en esa zona. Le seguía en el mando i en el valimiento entre los indios el oficial peninsular don Antonio Carrero. Reunieron una columna de 200 montoneros i una multitud de indios pertenecientes a las tribus inmediatas al rio Lebu. A entradas del mes de octubre, el cura Ferrebú inició las operaciones contra la plaza de Arauco, que defendía el capitán don Jacinto del Rio. Como no pudiera rendirla en una serie de choques, le puso sitio. Colcura tambien fué atacada inútilmente, porque el capitán don José Miguel Millas resistió con enerjía las intentonas de rendirla que hicieron las cuadrillas que la sitiaban.

No se concretó la muchedumbre de araucanos alzados con amenazar estas dos plazas. Desbordáronse al norte i llegaron

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra a Muerte*.—BARROS ARANA, *Historia*, tomo XIII, páj. 453.—*Gaceta Ministerial*, 1822.—Hoja de servicios de Beauchef del antiguo Tribunal de Cuentas.

hasta San Pedro, cerca de Concepcion. El 18 de octubre salió de esta ciudad el comandante don Ramon Picarte con 200 hombres i 4 piezas de artillería. Este destacamento fué barriendo a las indiadas i montoneros hácia el sur; los alcanzó i derrotó en Chivilingo para empujar los restos deshechos hasta Cupaño; las plazas sitiadas quedaron libres.

Una lucha tan desigual i estéril no desanimó a Ferrebú. En cambio, el mayor Carrero pensó en someterse. Encontró su determinacion mui buena acogida en el magnánimo Picarte, el cual la comunicó a Freire. Se convino en que el oficial español se plegaria a una fraccion con que el comandante patriota entraria a las orillas del Lebu, con el objeto de rescatar a las monjas trinitarias de Concepcion.

Se hallaban éstas en el lugar conocido con el nombre de «Manzanal del rosal», sobre la ribera norte de aquel rio i cerca de su desembocadura. Picarte se adelantó con un grupo de jinetes bien montados hasta el sitio en que tenian su vivienda las monjas, i tomándolas a la grupa, dió la vuelta con velocidad a Arauco. Carrero que habia aparentado no ver esta entrada, salió finjidamente a su alcance, aunque en verdad para unirse a él. No obstante, en el camino tuvieron que tirotear a menudo a los indios que los seguian, miéntras que las monjas rezaban el rosario. Por las dificultades de una marcha practicada en tales condiciones, los libertadores de las trinitarias consiguieron llegar a Concepcion únicamente a fines de diciembre. Se recibió a las monjas en la ciudad con repiques de campanas i se las instaló en el edificio que les habia servido de monasterio ántes de sus correrías tras los realistas.

A Carrero se le incorporó a las filas nacionales en el siguiente mes de enero de 1823 i se le destinó a la alta frontera, donde sus servicios tan importantes como leales hicieron olvidar su antigua filiacion.

El distrito de Chillan habia sido asimismo invadido en el invierno de 1822 por las pandillas de malhechores de los Pincheiras. El 2 de mayo asaltaron el pueblo de San Carlos, i rechazados, se entregaron en los campos circunvecinos a su ordinaria

i natural tarea de robos, raptos i violencias. La villa del Parral sufrió a continuacion los estragos de una corta ocupación.

Al sur de la Araucanía tampoco se habian tranquilizado los indios. Como quince dias con anterioridad a la conclusion del año 1822, el gobernador de Valdivia, comandante Beauchef, organizó una espedicion de 500 infantes i 100 jinetes para reducir a las tribus del norte de su jurisdiccion, que desde el rio Cruces hasta el Tolten se habian manifestado contrarias a los independientes. Movíanlas un grupo de montoneros que permanecian fieles a la causa del rei, entre los que se contaban don Camilo Figueroa, un oficial llamado Juan Carvallo, un fraile gallego que se llamaba Salvador Razela, un sarjento joven e impetuoso de apellido Palacios i un lenguaraz, antiguo servidor de Benavides, que habia cambiado el suyo de Jaramillo por la denominacion indijena de Calcufo. Estos dos últimos eran en buenas cuentas los promotores principales de la revuelta.

El fraile Razela cayó en Arique en manos de un piquete de patriotas, i llevado a Valdivia, el jefe militar de la plaza lo mandó fusilar. Figueroa i Carvallo desistieron de mezclarse en tan espuestas aventuras.

Palacios, Calcufo, Calfucura, cacique de Pitrufquen, sostenian la revuelta. Beauchef atravesó resueltamente los bosques impenetrables de Loncoche i Quitratúe i llegó hasta aquel lugar. Apresó a Calcufo, que sufrió la pena capital, i a Calfucura, indio excesivamente obeso, a quien perdonó el jefe de los espedicionarios mediante la promesa de deponer las armas para siempre. Continuó hasta Boroa e impuso con su enerjía i su tropa al cacique Melillan, el cual, como acto de sometimiento i fidelidad ofreció entregar a Palacios (1).

Dando Beauchef por terminada la campaña, regresó a Valdivia el 4 de enero de 1823. No trascurrió mucho tiempo sin que le enviara el cacique de Boroa al sarjento Palacios, que sufrió la última pena con admirable serenidad.

(1) En tierras de su ascendiente vive todavía un cacique Melillan, hombre acomodado i de reputacion entre los suyos.

Preparábase el resuelto comandante a empresas mas altas, cuando recibió de Freire una comunicacion que le traia un propio que habia atravesado todo el territorio araucano. Le comunicaba que la mayoría de la república se habia pronunciado contra el gobierno i que él se dirijia a Santiago con su ejercito, al cual le ordenaba se agregara en Concepcion. El pundoroso militar sintió vacilar su ánimo para resolverse en tan inesperada emergencia.

La provincia de Concepcion se hallaba todavía en la miseria de los años anteriores: las industrias paralizadas, la agricultura en decadencia i el comercio inactivo. Los escasos productos agrícolas, especialmente el trigo, buscaban los mercados del norte, debido a la pobreza jeneral que dominaba en el sur.

La condicion material del ejército no se habia mejorado tampoco: la escasez del territorio contribuia a que la provision fuese mala i deficiente en extremo; carecia del vestuario indispensable i por lo comun se le adeudaban muchas revistas atrasadas. De modo que los cuerpos destacados desde la banda austral del Itata, tuvieron que luchar en esta guerra memorable de la frontera, tanto con los indios i los realistas, como con el hambre i la desnudez. Esta carencia de medios de vida causaba una sorda irritacion entre oficiales i soldados.

Todos creian que tal abandono se debia a indiferencia del gobierno; el mismo Freire participaba de esta preocupacion. Bien que culpando al ministro de hacienda don José Antonio Rodríguez mas que al director supremo O'Higgins, se creia víctima de maquinaciones de los círculos gubernativos para perderlo o desacreditarlo. Algunos interesados en promover un trastorno en el pais, explotaban este sentimiento del susceptible jeneral, que cargaba a mala voluntad a su persona lo que era en gran parte efecto de una contienda prolongada i difícil i sobre todo, de la pobreza de una república naciente, que habia hecho desmedidos sacrificios para afianzar su independencia.

No pertenece al plan de esta narracion recordar el movimiento revolucionario que estalló en Concepcion en noviembre de 1822, la marcha de una avanzada de 100 hombres del ejér-

cito del sur hasta el pueblo de Talca, la patriótica i nobilísima abdicacion de O'Higgins, ni la manera cómo el jeneral Freire llegó a ser nombrado director supremo provisional. Basta para la ilacion de los hechos saber que al terminar el año 1823 Pico meditaba una invasion a las provincias ceñtrales (1).

Para poner en obra tan temerario plan, contaba con poder unirse a las turbas de los Pincheiras. Tuvo que desistir de su proyecto porque lanceadas éstas por los milicianos del coronel don Clemente Lantaño i del mayor don Antonio Carrero, se vieron forzadas a huir a sus guaridas de la cordillera. Con todo, lo llevó a cabo mas tarde por las faldas de la cordillera i saliendo por los valles de Longaví, Maule i Lontué, sin otro resultado que las alarmas que en todas partes causaban las depredaciones de los vándalos de la montaña. Pico, despues de estas correrías, volvió al lado de sus fieles caciques araucanos.

La zona de la costa de Araucanía continuaba ajitada por el cura Ferrebú, que se ocultaba ahora en las montañas de Cupaño. Aquí resistía los malones que solia darle Coñoepan o preparaba sus partidas, que en dos ocasiones lanzó al norte para chocar en la Albarrada i Laraquete con destacamentos patriotas, con éxito contrario para él.

Jefe militar de Colcura era en 1824 el sarjento mayor don Hilarion Gaspar, sujeto mui conoedor de aquellas localidades i de los montoneros que las recorrian. Sin dejar de la mano las operaciones bélicas, escribió al cura como antiguo amigo induciéndolo a someterse; otro tanto hizo el comandante don Pedro Barnachea. A los dos les contestó con doblez i mentiras.

Se desesperaba ya de reducir o tomar a Ferrebú cuando en la mitad de agosto se presentaron a Colcura a entregar las armas diez guerrilleros, capitaneados por un individuo que se llamaba Clemente Gonzalez. Dieron noticias exactas del paradero del cura i sus secuaces en un paraje denominado Panguilemu. Se

(1) BARROS ARANA, tomos XIII i XIV.—VICUÑA MACKENNA.—*Ostracismo de O'Higgins*.—CLAUDIO GAY, *Historia*, tomo VI.—*Gaceta Ministerial*.—VALENTIN LETELIER, *Sesiones de los cuerpos lejislativos de Chile*.

dispuso que sin demora partiera el mismo Gonzalez a cargo de algunos soldados escojidos a buscar a Ferrebú. Llegó al rancho en que dormía el cura i penetró a su interior. Aunque uno de sus compañeros huyó tocando a las armas con una trompeta, se rindió, amenazado por el puñal de Gonzalez. Atáronlo de piés i manos sus captores, condujéronlo con rapidez a Colcura, i el 2 de septiembree se le fusiló por órden del intendente de Concepcion, jeneral don Juan de Dios Rivera (1).

El camarada del capitan de sotanas, Candelario Cruz, que se fugó a la llegada al rancho del piquete de la captura, reunió su cuadrilla i se adelantó hácia Colcura en demanda del prisionero. Como supiera en el camino que se le habia fusilado, contramarchó a su escondite para ser perseguido i aniquilado despues en el abra de Cayucupil, de las serranías de Nahuelvuta.

La rejion de la costa, desde Arauco hasta el Imperial, quedaba así despejada de guerrillas. La tranquilidad i el trabajo comenzaron a renacer. Los indios guardaron tambien sus lanzas i una vez que meditaron mas tarde esgrimirlas contra los soldados de la patria, el gobernador militar de Arauco don Luis de los Rios atrajo a un parlamento a los caciques principales i los hizo sablear a todos inopinadamente, acto de crueldad inaudita, no visto ni en los tiempos en que la guerra a muerte habia adquirido una saña implacable (2).

Pico entretanto no se doblegaba a los golpes de la suerte; con su alma enconada por las derrotas i las defecciones de sus amigos, hermanos de armas i hasta de patria, seguia al lado de Mariluan preparando la resistencia con un teson verdaderamente

(1) TORRENTE, *Historia de la revolucion de Chile*, cap. XIV.—La familia de los Ferrebú se estableció, como otras del sur, en el pueblo de Curicó. Ahí se estinguió este apellido, pues murió cétibe un don Manuel Ferrebú, hijo de don Mariano; corpulento, pero afeminado i maldiciente; hombre de iglesia, que gozaba de la munificencia de los frailes tocando el órgano i ayudando a misa.

(2) Rios siguió residiendo en la costa, donde obtuvo año despues grandes estensiones de terrenos adquiridas por sumas insignificantes, como se verá en pájinas que siguen.

heroico. El comandante don Pedro Barnachea, que tenía su cuartel en Yumbel, comenzaba a practicar algunas diligencias tendentes a privarlo del auxilio que le prestaba el poderoso cacique de los llanos. Háblele servido de agente confidencial el lenguaraz Rafa Burgos, antiguo compañero e instigador de los indios i ahora al servicio de Barnachea. Este sujeto, como la mayoría de los de su oficio, tenía ascendiente mui marcado entre los bárbaros i vivía como cacique en sus tierras. Fundó una familia indijena que aun subsiste en Chomio, un poco al sureste de la ciudad de Temuco. Cuando Freire se alejó de Chile i se fué a la isla de Tahití, Burgos lo acompañó durante su espatriación (1). Si no inclinó a Mariluan del todo a separarse de Pico, lo dejó en cambio temeroso i reservado.

Los reveses de la guerra habian obligado al cacique a cambiar su residencia de Huelehueico a Pilhuen o Pilguen, como a 18 kilómetros al sureste de Mulchen, próximo a la ribera norte del Renaico i entre este rio i el Mulchen. Aquí alistó Pico en el mes de junio los escasos restos de su ejército para acometer la última empresa de su vida. El objetivo de su campaña era la ciudad de Chillan. Acompañábalo Mariluan con 300 lanas. Pasaron el Biobío i el 3 de julio estuvieron a orillas del Duqueco.

Barnachea se ajitaba en su cuartel de Yumbel i pedía socorros a Concepcion para cerrar el paso a los invasores. No hubo necesidad por fortuna de trabar combate, pues Mariluan se negó a pasar el Duqueco i ofreció a Pico su concurso únicamente para dentro del territorio de la alta frontera. Tuvo que volverse el viril español, taciturno i ceñudo, aunque meditando siempre algun golpe contra la república.

Siguió, en consecuencia, reuniendo jente a su alrededor i disponiendo escursiones de pequeñas bandas a las cercanías de los rios Vergara i Biobío, cada vez que le faltaban los víveres i los animales. Una de estas correrías se verificó en los postreros días del mes de octubre de 1824. En ella tomaron parte dos hermanos llamados Mariano i Pedro Verdugo, uno de los cuales

(1). Papeles de la familia Burgos que existen en poder del autor.

se hallaba profundamente resentido con Pico por haberlo hecho azotar por el robo de unas espuelas. Los Verdugos, lejos de cumplir su cometido, se presentaron a Nacimiento el 27 de octubre:

Comandante de esta plaza, la mas avanzada al interior por el valle central, era el capitán don Luis Salazar. De tantos batalladores que surjieron de la Araucanía de uno i otro bando, comparables por sus hazañas a los que en este mismo suelo consumaron durante la conquista actos de admirable heroismo, pocos se igualaban a Salazar. Hombre emprendedor, arrojado i temido de los indios i montoneros, dábanle sus jefes los puestos de mayor peligro en las batallas i las comisiones mas delicadas en los campamentos.

Disipada la desconfianza de que la desercion de los Verdugos encubriera un ardid, e impuesto de los detalles referéntes a Pico, apartó 30 hombres escojidos i bien montados i los puso bajo las órdenes de sus sobrinos Lorenzo Coronado i Anjel Salazar para que fuesen a sorprender al arrogante español.

En la mañana del 28 de octubre partieron los dos oficiales conducidos por Mariano Verdugo; su hermano quedaba en rehenes. Los soldados caminaban un poco atras con las precauciones del caso para ocultar su marcha; tenian encargo de ocurrir prontamente en auxilio de los tres de avanzada. El dia estaba oscuro i lluvioso, circunstancia que favorecia en mucho la ejecucion de la empresa.

Pico tenia su campamento en un paraje bien resguardado del valle que forma el riachuelo Manquecuel, que nace a pocos kilómetros al este de Mulchen, corre al oeste i va a desaguar en el Bureo a corta distancia de su union con el Biobío (1). La

(1) Planos de la comision topográfica de la inspeccion de tierras i colonizacion.—En un folleto publicado en Mulchen el año 1884 por don Ramon Isla Sepúlveda se describe este paraje, que se llamó despues «Vegas de Coronado», en los términos siguientes: «Situadas al oriente de la ciudad de Mulchen al otro lado del Bureo, quedan las vegas encerradas en un triángulo escaleno cuyos dos lados sur i poniente son formados por el rio i del noreste por una cuesta de poca elevación. El lado mas corto es el del poniente i está apoyado en el Cerro del Castillo;

habitacion era una choza pajiza que se levantaba a no largo trecho de las que habitaban los demas oficiales. Lo apartado del lugar hacia vivir a todos en la confianza; la oscuridad de una noche lluviosa debió alejar, mas que en dias normales, el temor de cualquier peligro.

Los oficiales i su jente pasaron sin novedad el Bureo, crecido por la lluvia. Caminaron guiados por Verdugo con un sijilo extraordinario hasta un sitio cercano al campamento, en el que se apostaron los soldados, ménos ocho que siguieron a Coronado i rodearon silenciosamente la choza. Serian como las diez i media i el tenaz español se acababa de recojer al rancho con su asistente i un perro que llamaba «insurgente».

Coronado i un individuo de apellido Neira, de grande arrojo, se adelantaron hasta la puerta i la hicieron saltar de un empujon. Vfnose sobre ellos el perro, que recibieron en las puntas de sus puñales. Pico calcula en el acto de qué se trata i huye por un agujero de la choza. Síguelo por ahí mismo Coronado hasta un pequeño corral contiguo; el primero trata de saltarlo, pero el segundo lo toma de una pierna i ámbos caen al suelo i se revuelven desesperadamente. La llegada de algunos soldados decide este duelo a muerte. Pico pide aterrado que se le perdone la vida. Se le amarra de piés i manos para llevarlo a Nacimiento, pero la alarma se habia producido entre los realistas i los indios. En la dificultad de conducir al prisionero con la lijeza que se necesitaba, un soldado le da una puñalada en el corazon i le corta la cabeza.

Corrieron a juntarse a sus compañeros i todos escaparon con la rapidez que permitia la oscuridad de la noche. Salieron los

el mas largo es el del noreste. Cerradas por la naturaleza, surcadas por numerosas vertientes de cristalinas aguas que brotan de quebradas boscosas i pintorescas, pobladas de manzanares silvestres i de otros árboles i enredaderas, con una vejetacion prodijiosa en 200 hectareas mas o ménos de estension, hacen un lugar mui a propósito para alojar un campamento por mucho tiempo».

indios en su persecucion, sin alcanzarlos i sin dar siquiera con el sendero que la partida asaltante habia tomado. Anjel Salazar, que se atrasó en la fuga, consiguió ocultarse en un bosque para continuar huyendo al otro día.

En la noche del 29 de octubre llegaron a Nacimiento, donde la guarnicion celebró con júbilo esta hazaña tan audaz i tan importante. El capitán Salazar llevó la cabeza de Pico a Yumbel, con no menor regocijo del vecindario, que con esto creia terminada la guerra. Fijóse la en una escarpia en la plaza del pueblo para que estuviese algunos días a la espectacion pública (1). El cuerpo fué enterrado por sus compañeros en un cementerio de indios. Coronado, jóven de veintidos años, solo sobrevivió ocho a la hazaña que lo ha inmortalizado.

La muerte de Pico trajo la quietud a la frontera. Los restos dispersos de las guerrillas se hallaban sin un jefe de nervio e intelijencia que los acaudillara.

Mariluan se manifestaba asimismo fatigado de tan largo batallar. Prosiguiendo Barnachea las jestionés de paz que tenia pendientes con él, logró al fin atraerlo a un parlamento. Patriotas e indíjenas se reunieron el 1.º de enero de 1825 en Tapihue. Mariluan aceptaba la tregua i reconocia el nuevo sistema de gobierno i Barnachea reconocia a los araucanos a nombre del gobierno los mismos derechos de los demas chilenos (2).

Al amparo de este tratado, muchas personas que vivian en el cautiverio entre los indios, recobraron libertad.

Solo quedaban en armas contra la república despues de estos sucesos algunos aventureros i malhechores que seguian a Senosiain i a los Pincheiras.

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra a muerte*, cap. XXV.—BARROS ARANA, *Historia*, tomo XIV, páj. 311.—RAMON ISLA SEPÚLVEDA, *Últimos días de Pico*.—CLAUDIO GAY, *Historia política de Chile*, tomo VIII.—TORRENTE, cap. XIV. Este historiador español cuenta que Pico murió en un combate «contra cuadruplicadas fuerzas».

(2) LÉTELIER, *Sesiones de los cuerpos lejislativos*.

Sin embargo, Mariluan faltó bien pronto a su palabra i volvió a ponerse a la cabeza de sus hordas de llanistas (1).

CAPÍTULO II

Estado de la Araucanía desde 1825 a 1849

Los Pincheiras atacan la villa de Parral.—Espedicion del coronel Barnachea al otro lado de los Andes.—El jeneral Borgoño organiza un cuerpo de ejército contra los Pincheiras.—El comandante Luna persigue a Senosiain.—Este jefe español i Mariluan se someten.—El jeneral Borgoño dirige nuevamente las operaciones contra los Pincheiras.—Comienza la reconstrucción de los pueblos fronterizos.—Las contiendas civiles de 1829.—El jeneral Búlnes sorprende a los Pincheiras.—Los pueblos del sur.—Constitucion de la propiedad despues de la independenciá.—Estado de la raza indijena.—Las costumbres del sur.—Nanfrajio del buque *Jóven Daniel* en la costa de Puancho.—Guerras de tribus.—Los araucanos al otro lado de los Andes.

Mariluan, con la falsía injénita del hombre inferior, no cumplió los compromisos contraídos en el parlamento i entró al pocó tiempo de celebrar este convenio a entenderse con el comandante realista Senosiain (2). Desde Pilguen, en las tierras del cacique enemigo de la república, el último caudillo español

(1) Este cacique no sobrevivió mucho tiempo a su sometimiento definitivo de 1827. Su nombre significa «diez huanacos». El significado de los demas caciques principales de esta época es el que sigue:

Colipi: de colí, castaño, i pi, digo; «digo castaño» o «me llamo castaño».

Coñoepan: de coñhue, animal nuevo, i pan, apócope de pangi, «leon nuevo».

Cátrileo: de catrin, cortar, i leuvu, rio; «rio cortado».

Peñoleo: «rastros del rio».

Calfucura: «piedra azul».

Quilapi: «digo tres».

Lempi: digo len, «árbol mui duro».

Melillan: meli, cuatro, i llaon, tapar.

(2) MARIANO TORRENTE, *Historia de la revolucion de Chile*, páj. 432.

recorria en actitud de guerra la zona comprendida entre el río Bureo i el Laja. En el mes de septiembre de 1825 el coronel Barnachea desprendió desde Yumbel un destacamento que pasaba de 200 hombres. Halló esta tropa a la del español el 20 de este mes a las orillas del Bureo i la destrozó por completo, matándole muchos individuos. El mismo Senosiain corrió inminente riesgo de perecer de una lanzada y tuvo que huir a la montaña, desde donde, una vez curado de la herida, fué a unirse con los Pincheiras.

De regreso de una expedición a las cercanías de San Luis, en la Argentina, prepararon éstos sus huéster para caer a este lado de los Andes. Con el concurso de Senosiain pudieron reunir una columna que pasaba de 400 hombres, entre montoneros aguerridos e indios pehuenches. Al amanecer del 24 de noviembre se presentaron de repente a la villa de Parral creyendo hacer una fácil presa, pero 70 veteranos del número 3 que la guarnecían, trabaron con ellos una reñidísima pelea al rededor de la iglesia parroquial, donde se habían asilado las familias del pueblo. Dos horas duró el combate, al cabo de las cuales el capitán Casanueva, jefe del destacamento, acorraló en la plaza de armas a una fracción de las montoneras que no alcanzó a emprender la fuga. Las bajas fueron numerosas entre los asaltantes, no así entre los del número 3, que tuvieron que lamentar la pérdida de 4 hombres muertos.

Cuando las partidas derrotadas huían en tropel, les salió al traves desde Longaví el comandante don Manuel Jordan, a la cabeza de 60 dragones que guarnecían ese punto. Aunque los primeros se retiraban revueltos i precipitadamente, dieron caras al verse en mayor número i rodearon a los soldados de Jordan. Perecieron 52 en la lucha; este mismo quedó en el campo acribillado de lanzadas que le dieron los indios. El teniente coronel don Domingo Torres, jefe de todo el cantón, cuando supo el descalabro, salió con quinientos hombres tras de los Pincheiras, infructuosamente, pues le llevaban una gran delantera.

A pesar de haberse estimado el combate como un triunfo en el país, los pueblos del norte se alarmaron sobremanera con las

irrupciones que por el centro de la cordillera comenzaron a practicar a fines de 1825 las bandas de los Pincheiras. Para prevenir las sorpresas a esta sección de la república, el gobierno creó un canton militar que se extendía desde el Cachapoal hasta el Maule i del cual nombró jefe al coronel don José María Benavente. Despues de establecer su cuartel jeneral en Quechereguas, al sur del rio Lontué, no consiguió impedir este militar algunas salidas que efectuaron las cuadrillas de montoneros, por lo que decayó ante la opinion pública su prestigio de hombre de brios i actividad.

Una batida mas séria se organizó en el sur. Obedeciendo a órdenes del gobierno, el coronel Barnachea debia pasar la cordillera con una columna espedicionaria i maniobrar por un lado contra las montoneras refujiadas en Neuquen, miéntras que el comandante Torres operaba por otro. Partieron en el mes de ener, cada una por su ruta. Acompañaban al coronel algunos oficiales realistas de los que vinieron de Chiloé con Freire, que tenian el encargo de representar a Senosiain la inutilidad de todá resistencia. Con no pocas penalidades, Barnachea hizo su viaje i logró sorprender el 25 de febrero a la vanguardia de los montoneros a orillas del rio Neuquen.

Despues de algunos encuentros parciales, sin ventajas de trascendencia para él i sabedor de que avanzaban a su encuentro fuerzas superiores, volvió a este lado de los Andes, sin haber podido verificar su reunion con Torres, ni disuadir a Senosiain, por intermedio de los oficiales realistas, a que se rindiera, pues temia éste mas que todo, el enojo de sus aliados los Pincheiras i Mariluan. Establécióse en el canton de Yumbel, siempre con el carácter de comandante en jefe de la frontera.

No estuvieron ociosas en este invierno las fuerzas patriotas: dos veces acuchillaron en el mes de julio en las cercanías de Mulchen a las partidas de montoneros i araucanos que por ahí merodeaban; pero, en cambio, en agosto un piquete de soldados que defendia la aldea de Antuco, mandado por el oficial Herquíñigo, fué sorprendido i pasado a cuchillo en su totalidad.

Los Pincheiras séguian preparándose al otro lado de los

Andes. Contaban con bandas de antiguos soldados i pehuenches bravíos que ascendían por todos a cerca de 1,000 hombres. Desde la muerte de Antonio, en un ataque a la villa de Lináres, figuraba Pablo Pincheira como cabecilla principal. Sus otros dos hermanos, Santos i José Antonio, de índole mucho ménos feroz, no influían gran cosa en este estraño triunvirato director de bandoleros i de bárbaros. El primero de los dos últimos, se ahogó al pasar un rio en el curso de estas correrías.

Las autoridades de Santiago i el intendente de Concepcion, jeneral Rivera, supieron perfectamente los planes de los Pincheiras i los elementos con que contaban. Los pueblos del sur, en especial los del canton de Chillan, se manifestaban de día en día mas alarmados i pedían al gobierno auxilios de tropa que los pusieran a cubierto de próximas depredaciones. Hubo que proceder a la organizacion de un cuerpo de ejército destinado esclusivamente a la persecucion de los montoneros. Componíase de tres batallones de infantería con un efectivo de 900 hombres, de dos rejimientos de caballería con cerca de 1,000 i algunas fracciones auxiliars de milicianos e indios amigos. En octubre se nombró jefe de este cuadro de operaciones al jeneral don José Manuel Borgoño, cuya jurisdiccion militar, desde el Maule hasta la Araucanía, se declaró en estado de asamblea o bajo la lei marcial.

Borgoño, que desplegó en Santiago mucha actividad para equipar el ejército de su mando, secundado por el ministro de la guerra, jeneral Cruz, apenas pudo trasladarse a Talca a mediados de noviembre en compañía de los coroneles don Benjamin Viel, jefe de estado mayor, i don Jorge Beauchef, comandante del batallon núm. 8.

Miéntas tanto el gobernador del Parral don Domingo Urrutia destruía algunas partidas de montoneros que merodeaban por su distrito, entre las cuales se contaba una que dirijía un fraile de apellido Gomez.

Borgoño preparó desde Talca su plan de campaña contra los Pincheiras. Lo primero que hizo fué enviar espías al otro lado de los Andes para obtener datos acerca de las posiciones i demas

circunstancias de las guerrillas. Luego supo, en efecto, que éstas pasaban de 300 hombres i que tenían en un paraje del territorio de Neuquen un campamento bien elejido i provisto de todo; con animales en exceso, robados a los dos lados de la cordillera; habitaciones provisionales i no pocas mujeres retenidas en calidad de cautivas.

Borgoño concibió el proyecto de ejecutar una campaña formal que diera resultados decisivos si era posible i no una batida de dispersion momentánea. Dispuso, en consecuencia, la formación de tres divisiones que operasen por otros tantos puntos. La llamada 1.^a a las órdenes del coronel don Jorje Beauchef, la componian el batallon Pudeto, como 280 hombres, i un escuadron de cazadores a caballo con 260 jinetes; deberia partir de Talca, remontar la cordillera por el Descabezado i salir al valle de los Jirones. La 2.^a, mandada por el teniente coronel don Manuel Búlnes, estaba compuesta por una compañía del Maipo núm. 6, con 105 hombres; por un escuadron de cazadores a caballo, de 138, i medio de dragones con 48; haria su marcha por Longaví i Alico. En la 3.^a, bajo la dirección del teniente coronel don Antonio Carrero, iban dos compañías del Carampangue núm 3, con 107 hombres; una de voluntarios de Tucapel con 55, i escuadron i medio de dragones con 160; operaria por Antuco. Sumaban las divisiones un efectivo de 1,043 hombres.

En Chillan, plaza elejida para cuartel jeneral, quedaria otro cuerpo de reserva de 1,000 hombres.

Estas columnas maniobrarian a la vez i de tal manera que fueran a converjer a un tiempo al valle de Neuquen, para encerrar a los Pincheiras, si era posible, como en un corral sin salida. Iban las tres, ademas, pertrechadas como para una espedicion de tal distancia i dificultades materiales: tan solo en la de Beauchef llevaban los soldados tres pares de zapatos i raciones abundantes, que cargaban, juntamente con los regalos para los indios, mas de cien mulas.

El 30 de diciembre se puso en marcha desde Talca esta columna i al cabo de algunos dias de difícil tránsito por caminos escarpados, llegó al término de su viaje, el valle de los Jirones.

Con mas retardo, por la mayor distancia, penetraron las otras dos a la cordillera; i el jeneral Borgoño se trasladó a Chillan en los primeros dias de enero de 1827 con la fuerza de reserva, de la cual desprendió a fines del mismo mes. 400 hombres bajo el mando de los comandantes don Pedro Godoi i don Guillermo De Vic-Tupper para que barrieran de montoneros las montañas del este de esa ciudad. Estos penetraron hasta el lugar denominado Roble Guacho i socorrieron a las divisiones que descendian las faldas orientales de los Andes con un cargamento de provisiones.

Las columnas espedicionarias no pudieron obrar de concierto, como el jeneral lo habia dispuesto. El 23 de enero partia Beauchef de los Jirones hácia Neuquen i atrayéndose con regalos a los pehuenches, continuó su marcha en direccion al sur, precedido por un destacamento de 50 individuos de caballería i 100 indios amigos que mandaba el ya célebre Eusebio Ruiz. Búlnes habia seguido tambien el camino designado en sus instrucciones i ahuyentando los grupos enemigos con que tropezaba a su paso, se reunió el 2 de febrero con Beauchef. Antes se habia incorporado a sus filas el valiente Ruiz sin haber ejecutado el encargo que se le confirió por tibieza de los indios auxiliares. Otro tanto le sucedió a Carrero, pues por la defeccion de los indios que lo acompañaban, temerosos del encono i de las represalias de sus conrejonales, tuvo que variar de rumbo e itinerario i experimentar un atraso que le impidió llegar el dia de la reunion, el 2 de febrero.

El 3 emprendieron Beauchef i Búlnes el avance sobre las posiciones de José Antonio Pincheira; pero, advirtiéndole éste desde dias ántes la presencia de los patriotas, tomó la fuga en ese inmenso campo abierto que el jeneral Borgoño se propuso dominar solo por el poniente i con tan escasa fuerza. No quedaron en el campamento abandonado sino los animales reunidos por los montoneros i algunas mujeres i niños, a quienes Beauchef facilitó su traslacion a Chile.

La persecucion continuó hácia el este, hasta las riberas del rio Malbarco, afluente del Neuquen, donde se hallaron espa-

ciosas habitaciones de paja i otras menores i movedizas, de cueros de animales, que servían para la internada de Pincheira i su jente, todas las cuales se destruyeron o quemaron. Beauchef despachó destacamentos en distintas direcciones para orientarse del paradero de los fujitivos i él mismo avanzó al sur sin poder acercarse a ellos. Unicamente consiguió apresar algunos rezagados, dar cabida en sus filas a unos cuantos individuos que desertaron de las hordas de Pincheira i apoderarse de muchas mujeres i niños que vivían voluntariamente o por la fuerza al lado de los montoneros. Contra el parecer de los indios de guerra que lo acompañaban, que exigían esas mujeres para sí, Beauchef las envió, como las otras, a sus pueblos de Chile (1).

En la imposibilidad de dar alcance a Pincheira, el coronel se halagó con la esperanza de conseguir algun resultado ventajoso escribiéndole una carta en que lo invitaba a someterse con las garantías correspondientes para él i sus bandas; pero el cabecilla contestó negativamente i aduciendo el risible argumento de que era aliado de los portugueses, a la fecha en guerra con los argentinos.

Aun cuando se le había incorporado la division de Carrero, el jefe del ejército expedicionario resolvió emprender la marcha de retirada. Con las penurias de una larga travesía por las pampas desprovistas de todo recurso, el regreso al occidente de los Andes se practicó en dos fracciones, una, al mando de Carrero, se dirigió al boquete de Alico, i otra, a las órdenes del mismo Beauchef, se inclinó al camino de Antuco i llegó a Chillan a fines de marzo.

Mientras que éste operaba en las pampas argentinas, el jeneral Borgoño se habia adelantado hasta la plaza de Antuco, en defensa de la línea del Biobío. Los indios de Mariluan i el último

1 Segun datos que hemos recojido, muchas de estas mujeres sirvieron de oríjen a varias familias de las clases inferior i media que se formaron mas tarde en los pueblos del sur, cuando comenzó a reconstituirse la sociedad chilena en la frontera.

resto de los realistas que dirijia el comandante peninsular Senosiain, permanecian al acecho de cualquiera oportunidad de sorpresa.

Barnachea, rijido en la disciplina, se habia hecho mal querido de las tropas. Lo reemplazó como jefe militar de la frontera el comandante don Juan Luna, el cual inició las hostilidades contra Senosiain en noviembre de 1826. Logró hallarlo i deshacerlo cerca de Nacimiento, el 27 de este mes, i persiguiéndolo en su fuga, darle el golpe de gracia el 27 de enero de 1827 en la orilla del rio Malleco, no distante de las tierras de Mariluan, i desde donde huyó a las guaridas del Bureo.

El comerciante de Yumbel Mr. Bertrand Mathieu, antiguo oficial de Napoleon, le escribió acerca de la conveniencia de rendirse, para lo cual le ofrecia a nombre de Luna indulto jeneral para él i los suyos i libertad para radicarse en el pais o salir para España. Disipada la desconfianza del último jefe español de los realistas en la Araucanía, presentóse al fin a Yumbel el 22 de abril acompañado de 40 militares españoles i chilenos, con quienes suscribió el acta de sometimiento, aprobada de antemano por Borgoño, que estaba en Chillan.

Senosiain pasó de aquí a Chillan i en seguida a Santiago. Respetado i hasta considerado por las autoridades chilenas, regresó en un buque de guerra frances a su patria, en la que continuó la carrera de las armas hasta llegar al grado de jeneral (1).

Mariluan resolvió tambien someterse definitivamente. Con este propósito se presentó con sus capitanejos al comandante Luna, quien los envió a Chillan. Ratificó el jeneral Borgoño lo conve-nido en Yumbel e hizo regresar confiado a sus tierras al belicoso cacique (2).

(1) MARIANO TORRENTE, *Historia de la revolucion de Chile*. páj. 435. CONCHA i TORO. *Chile durante los años 1824 a 1828*, páj. 405.—BARROS ARANA, *Historia*, tomo XV, páj. 112

(2) Segun datos comunicados por un nieto de Mariluan, murió este poderoso cacique en 1836 i no en 1826, como se dice por error tipográfico en el capítulo anterior. Mientras vivió, continuó siendo enemigo irreconciliable de Colipi. Despues de la muerte del primero, heredó este

Después de la persecucion de las tropas de Beauchef al través de las estepas i montañas de Neuquen, los Pincheiras se corrieron al norte i llegaron hasta el sur de la provincia de Mendoza, en malones sin peligro, por la falta de guarnicion en esos lugares, i provechosos en especial para los pehuenches que los acompañaban por la gran cantidad de animales que iban robando.

El teniente don Juan de Dios Montero, soldado de un valor proverbial en las batallas i peripecias de la independendia, quedó en ultra cordillera en el invierno de ese año, elejido por su fama i conocimiento de las costumbres indíjenas i a cargo de algunos soldados i partidas de araucanos que obedecian a las influencias de Coñoepan. Con esta jente i algunos auxilios que recibió de un fortín situado al sur de Mendoza, Montero hostilizó sin cesar la retaguardia de los Pincheiras i las tribus de pehuenches fieles a los caudillos.

Se suponía, sin embargo, que estas cuadrillas de malhechores i de indios volverian a este lado de los Andes en cuanto lo permitiera la estacion favorable de verano. En esta conviccion, el gobierno comenzó a tomar algunas medidas preventivas. A solicitud de las autoridades de la frontera, se estableció la práctica colonial de agasajar a los indios con regalos costeados con fondos del erario nacional, para lo cual se fijó la cantidad de dos hasta tres mil pesos. Se obtuvo además de la comision nacional autorizacion para vender animales de las haciendas de regulares e invertir el producto en gastos de guerra.

Las tribus araucanas del sur del Biobío no daban señales de rebelion, pero en cambio la amenaza de las bandas de los Pincheiras renacia en la primavera de 1827. El coronel don Manuel Quintana, comandante de la alta frontera en esta fecha, quiso

odio su hijo. Fermín Mariluan, que habia sido oficial de la caballería chilena en la guerra del Perú en 1839, i a quien Colpi hizo degollar como en 1850, una vez que se encontraron un poco al sur de Angol. Colpi venia de Nacimiento como con 30 mocetones, i Mariluan con dos únicamente, recorría las tierras de su tia Francisca Mariluan, mujer del cacique Colvun, de Huequén.

saber la efectividad de estos rumores i se trató casi solo al interior de las montañas de Chillan con el objeto de llegar a un acuerdo de sometimiento con algunos capitanes de montoneros. Aunque la entrevista no produjo un resultado definitivo, supo Quintana que los Pincheiras contaban ménos hombres i recursos que en el año anterior, sin haberse disminuido por ello la resolución que los animaba para hostilizar a las autoridades chilenas.

Creyóse empresa fácil aniquilar de una vez por todas en este año a las gavillas de ladrones de José Antonio Pincheira. En el mes de noviembre se encargó nuevamente de esta operacion al jeneral Borgoño, el cual se trasladó a Chillan para establecer aquí el cuartel jeneral de los cuerpos del sur. Preparó una columna sin pérdida de tiempo i se internó a la montaña sin hallar en ninguna parte grupos de enemigos con quienes trabar combate; mas, a falta de éstos, encontró datos importantes acerca de esta prolongada resistencia. Supo que los capitanes vulgares de las montoneras estaban instigados por algunos dueños de fundos de ese lado de la jurisdiccion de Chillan, a quienes animaba a su vez el odio a la república i el amor a la relijion, que creian amenazada por las nuevas instituciones.

Borgoño despachó un cuerpo a las órdenes de Viel para que apresase a estos fanáticos. Este jefe los diseminó en distintas direcciones i logró capturar a varios, algunos de los cuales, los mas culpables, sufrieron la pena capital. Una señora llamada doña Cruz Arrau tenia una casa que servia de refujio obligado a los ladrones de las montoneras; por esta causa un piquete de los perseguidores redujo a cenizas ese edificio.

Entretanto, uno de los Pincheiras, Pablo, convencido del peligro que entrañaba cualquiera aventura por el sur, remontó la cordillera por el paso de Mondaca, en el departamento de Lontué, i fué a presentarse al distrito de Curicó, dispuesto a llevar una sorpresa a la villa del mismo nombre. Temerosos de hallarla defendida por un destacamento respetable i despues de cometer depredaciones de todo jénero, los caudillejos a quienes había encomendado la aventura, retrocedieron a sus escondites

de los altos valles andinos perseguidos por un escuadrón de caballería que les alcanzó a quitar 300 animales robados (1).

La alarma fué jeneral en los pueblos del centro. Despachóse en tales circunstancias desde Chillan, el 20 de enero de 1828; al mando del comandante don Manuel Búlnes, un cuerpo de 300 infantes i jinetes que debía abrir una séria campaña hasta las faldas orientales de la cordillera. Esta fuerza buscó en vano alguna partida gruesa de montoneros para hacer en ella un escarmiento ejemplar; únicamente tropezó en dos meses de escudriñamiento en todas direcciones con uno que otro grupo que huía a un simple amago. Los pehuenches adictos a los Pincheiras sufrieron por todos el peso de repetidos i vigorosos ataques. Los resultados de esta campaña consistieron en haberle arrebatado al enemigo mas de 300 jóvenes cautivos de ámbos sexos; algunas familias de reducciones aliadas, 900 caballos, 500 vacas i 6,000 cabezas de ganado lanar. Nueve caciques pehuenches bajaron tambien a Chillan a solicitar la paz. Separáronse asimismo de los Pincheiras algunos de los que servian en sus escuadrones como capitanes, entre los cuales figura como mas conocido don Pedro Lavanderos.

El jeneral Borgoño siguió tomando algunas medidas que asegurasen la tranquilidad de las provincias del sur, i al terminar el mes de mayo se trasladó a Santiago en la conviccion de que mui poco quedaba que hacer para cerrar de un modo decisivo el largo i sangriento período de la guerra de montoneros. De esta creencia participó igualmente el gobierno.

Cerrado el paso de los valles de Chile para los Pincheiras, tuvieron que encaminar su furia i su actividad en otra dirección: en los meses de abril i mayo emprendieron una escursion a la provincia de Mendoza; llegaron hasta el fuerte de San Rafael; i, apoderándose del pueblo, lo entregaron al saqueo i al fuego de sus hordas desaforadas. El botin de esta sorpresa consistió principalmente en cincuenta niños i un número crecido de animales,

(1) En la *Historia de Curicó*, páj. 150, hemos consignado algunos datos.

que abandonaron en parte al verse perseguidos hasta el río Atuel por tropas de San Rafael i Mendoza. Alma de estas correrías vandálicas era el guerrillero Julian Hermosilla (1).

Con el alejamiento de los montoneros, Borgoño pudo antes de partir a Santiago impulsar la repoblacion de los pueblos i campos del sur. El año anterior habia emprendido ya este trabajo complementario a la pacificacion de la Araucanía por medio de las armas.

A fin de no menoscabar los intereses de los pobladores que regresaban a sus propiedades, prohibió que se tomaran arbitrariamente sus animales, como era costumbre, i aun llegó a separar de su puesto de jefe de estado mayor al coronel Viel por no haber reprimido algunos abusos del ejército a este respecto.

La seccion llamada isla de la Laja fué la que sufrió con mayor continuidad la devastacion de araucanos i guerrilleros. Sus pueblos mejores en un tiempo, los Anjeles i Nacimiento, se hallaban arruinados i sus haciendas desiertas de habitantes i animales; las familias habian emigrado o sucumbido en una contienda tan feroz.

Al primero de estos pueblos comenzaron a llegar algunos habitantes del norte i de Concepcion, i a él fueron a fijar tambien su residencia varias cautivas arrancadas de las tolderías de los Pincheiras. Reconstruyéronse algunas casas próximas al cuartel i las iglesias.

Nacimiento, por su situacion avanzada al territorio araucano, se fué repoblando con mas lentitud. Aunque ya distantes de la línea de la frontera, las plazas de Yumbel i Rere o San Luis Gonzaga tuvieron asimismo un desarrollo bien insignificante; no así las villas de Santa Juana, Colcura i Arauco, que atraieron mayor número de moradores.

Concepcion i Chillan, los dos centros capitales del sur en esta época, se reponian tambien, aunque lentamente, de los males que a su progreso habian causado la guerra de la independencia i las desolaciones de las montoneras.

(1.) Archivo del ministerio de la guerra. — BARROS ARANA, *Historia* tomo XV, páj. 225.

Por desgracia dos acontecimientos vinieron a desviar la actividad que en el trabajo agrícola i la reconstrucción de las villas se habia comenzado a sentir en el sur: las contiendas civiles que principiaron en 1829 i la presencia de los Pincheiras en la cordillera (1).

En ese año agitaban la provincia contra el gobierno i el sistema federal vijente el jeneral en jefe del ejército del sur don Joaquin Prieto, el jefe de estado mayor, coronel graduado don José María de la Cruz; el comandante de caballería don Manuel Búlnes i el vecino don Juan Manuel Basso. Despues de una serie de incidentes que no es del caso referir, la asamblea provincial de Concepcion, presidida por el coronel Cruz, se declaró en sesion del 4 de octubre en abierta rebelion contra el gobierno jeneral i el congreso i nombró intendente al jeneral Prieto i vice-intendente a don Juan Manuel Basso. La asamblea del Maule i la division militar acantonada en Chillan, se plegaron a este movimiento insurreccional.

No todos los vecinos i militares de la provincia aceptaban la revolucion. Habia algunos que por su adhesion al partido liberal o pipiolo o por emulaciones de lugar, se disponian a combatirla. Entre éstos descollaban don Félix Antonio Novoa i don Juan Estéban Manzanos, los cuales, para obtener mejor éxito en sus trabajos de contrarrevolucion, atravesaron el Biobío i fueron a levantar las guarniciones de milicianos que defendian los fuertes de la frontera. El cabildo de Santa Juana, mediante la accion de estos dos agitadores, desconoció el 12 de octubre a las autoridades de Concepcion, acto que imitó tambien el de Rere. Se pronunciaron igualmente contra la asamblea provincial i sus miras, los capitanes don Eusebio i don Ventura Ruiz i el coronel don Pedro Barnachea, designado comandante jeneral de las fuerzas del sur. Se interesó por último al comandante don Antonio Carreño a que secundase este levantamiento con los milicianos e indios auxiliares de su mando.

(1) El terremoto de 1835 retrasó tambien la reconstrucción de los pueblos del sur.

Todos estos preparativos quedaron no obstante sin efecto. La presencia de alguna fuerza en los lugares amagados desbarató este plan tan adelantado. Los Ruices se refugiaron en Nacimiento, bajo el mando del coronel don Manuel Riquelme. Novoa i Barnachea volvieron al norte del Biobío, aparentando éste desistir de sus propósitos i aquél, para sustraerse en el campo a la persecucion de sus adversarios.

El 25 de octubre Prieto despachó desde Chillán para el norte al comandante Búlnes, al mando de 300 hombres de granaderos a caballo, para apoyar los pronunciamientos parciales de los pueblos del centro.

Miéntas que este cuerpo avanzaba por las provincias de Talca i Colchagua i miéntas que los ajentes de Prieto i los contrarios del gobierno secundaban su obra, este jeneral se dirijó tambien al norte al frente de una division compuesta del batallón Carampangue, de algunas milicias de caballería i un piquete de artilleros con dos cañones. Como jefe militar del sur designó al jeneral Cruz.

Tan pronto como Prieto se movió hácia el norte con la guarnicion de Chillán, los ajitadores de la primera contrarrevolucion aparecieron otra vez. En diciembre pasaron el Biobío i con algunos recursos que recibieron de Santiago, pudieron armar algunos escuadrones de indios auxiliares. Inútiles fueron las precauciones del comandante jeneral de la alta frontera, coronel don Juan Luna, para debelar esta segunda conspiracion.

Cuando dispusieron de algunas partidas, proyectaron caer simultáneamente sobre las plazas fortificadas de la provincia. Señalóse el 3 de enero de 1830 para la ejecucion de este plan. Efectivamente, ese día se apoderó el capitan Gregorio Robles de los Anjeles; el teniente Artigas, de Arauco; el capitan Ventura Ruiz, de Santa Juana, al cabo de un corto tiroteo.

Eusebio Rulz, el mas valiente soldado de las huestes del sur, don Félix A. Novoa i otros recibieron la comision de apoderarse de la capital de la provincia. Se convino en que el primero marcharia por la Puntilla, por el camino de Hualqui, i se tomaria el cuartel; el segundo, acompañado de algunos milita-

res i paisanos, debería caer por el Agua Negra con las bandás de campesinos reunidos en Peñco i Puchacai.

Defendian la poblacion una compañía de infantes i un escuadron de cazadores bajo las órdenes de Cruz. Esta tropa estaba de acuerdo con los contrarrevolucionarios; de manera que cuando estos últimos se presentaron a la ciudad, el 3 de enero a las nueve de la noche, se apoderaron de ella sin efusion de sangre.

El primer acto de los conspiradores triunfantes fué arrestar i enviar preso a un buque mercante surto en Talcahuano al coronel Cruz, al presidente de la asamblea provincial don Carlos del Rio, al secretario don Domingo Binimelis i otros de ménos prestigio político.

El primer promotor de la revolucion i vicepresidente de la asamblea fué la única víctima de este simulacro de encuentro. Para escapar al arresto decretado en su contra, huyó de la ciudad, pero murió repentinamente en el sitio denominado Agua Negra, a consecuencia quizás de una enfermedad al corazon de que adolecia (1).

Don Juan Estéban Manzanos asumió el cargo de gobernador local. A los pocos dias se convenció este funcionario de que el movimiento de reaccion liberal que se habia operado no contaba con la popularidad que esperaban sus promotores. Pensó en renunciar el mando i entregarlo a otro hombre mas prestigioso, deseo que secundó por su parte el cabildo. Residia entonces en Concepcion retirado a la vida privada, el jeneral don Juan de Dios Rivera. Se le rogó que se pusiera a la cabeza del gobierno de la provincia para que se normalizara su situacion irregular, i creyendo este benemérito servidor de la patria que la pacificacion del país era un hecho con el contrato de Ocha-gavía, aceptó el sacrificio en obsequio de la tranquilidad comun.

(1) Datos recojidos en Concepcion de un testigo ocular. Las versiones políticas i caseras atribuian la muerte de Basso a envenenamiento de un médico que lo acompañaba o a una sofocacion que no dejara huellas del crimen.

Su primer acto fué poner en libertad a los presos políticos, incluso los que estaban detenidos en el buque mercante anclado en Talcahuano. El coronel de la Cruz se escapó a Chillan i en esta plaza se puso al frente de la guarnicion que mandaba el coronel don Clemente Lantaño. Rápidamente organiza un cuerpo de 700 hombres de caballería i el 23 de enero avanza sobre Concepcion. Rivera no quiere tomar participacion en contiendas civiles i sale con el ministro-tesorero don Pedro José del Rio al encuentro de Cruz para ajustar un convenio pacífico. La ciudad quedó así otra vez en poder de los partidarios de Prieto, i los ajitadores de la contrarevolucion, Novoa i sus compañeros, se fugaron al departamento de Lautaro. Repúsose a las autoridades del partido triunfante i nombróse en estas condiciones a los representantes al congreso de plenipotenciarios que iba a reunirse en Santiago.

Estos sucesos no ponian término a la lucha; al contrario, recrudescian de un modo mas alarmante i perjudicial a la reconstitucion de los pueblos del sur. Desde Chillan se desprendió con alguna tropa el capitan don José Ignacio García para recuperar la plaza de los Anjeles, ocupada desde el 3 de enero por el oficial de la misma graduacion don Gregorio Robles. Acompañaba al primero el antiguo guerrillero de Benavides don Domingo Salvo, ya conocido en esta jeneracion de héroes. Ambos lograron formar una columna de 200 milicianos e indios auxiliares. Antes de llegar a los Anjeles, esta fuerza fué acometida, a fines de enero, por los contrarevolucionarios i puesta en dispersion (1).

Prescindiendo de los detalles de la guerra civil que se ajitaba en el norte, que no encuadran en el carácter rejional de estas páginas, hai que llegar en este período a un hecho jenerador de sucesos importantes. El 28 de enero de 1830, el jeneral Freire

(1) Don Gregorio Robles, natural de Rere, era un militar patriota que habia prestado mui buenos servicios en las campañas del sur durante la independencia. Hijo suyo fué el coronel don Eulio Robles, muerto en Pozo Almonte en la revolucion de 1891.

despachó para el sur el bergantín *Constituyente* que llevaba, entre otras comisiones, la de desembarcar en Talcahuano 200 hombres que mandaban los coroneles Viel i Tupper. El 11 de febrero enfrentaba este buque a la bahía; pero notando la presencia del bergantín *Aquiles*, fué se cautelosamente a la internación del mar llamada Coliumo, 13 kilómetros al norte del puerto de Tomé, i desembarcó la jente sin ningun contratiempo. El *Aquiles* persiguió sin resultados al *Constituyente*. Esta fuerza se encaminó a Concepcion.

Con anterioridad a su llegada, el coronel Cruz la habia evacuado el 6 de febrero, para retirarse a Chillan, pues Manzanos i sus coadyuvantes habian organizado al sur del Biobío una division, en que entraba un buen número de indios cooperadores. Este caudillo de los liberales o pipiolos tomó otra vez el mando de la provincia.

Celebróse la entrada de Viel i Tupper a la ciudad como un acontecimiento de importancia capital. En el acto se dió principio a los preparativos de un ataque a Chillan, que dirijiria el coronel Viel.

Antes se pensó en una empresa arriesgadísima, en abordar el *Aquiles*. La llevaria a efecto el coronel Tupper, de un valor ya probado en cien ocasiones, al mando de 100 hombres del Pudeto i el concurso de algunos marineros de un buque ballenero anclado en Talcahuano. El *Aquiles*, dirijido por un capitan resuelto, don Pedro Angulo, se hallaba fondeado cerca de la Quiriquina. Como a la una de la mañana del 19 de febrero llegaba Tupper en diez botes i una lancha armada de un cañon al costado del buque. La pelea se traba inmediatamente con resolucion desesperada de uno i otro contendiente; cerca de una hora dura, i los asaltantes rechazados i con su jefe herido, se retirán al fin.

El 27 de febrero se adelanta Viel sobre Chillan. Los indios auxiliares van cometiendo por los campos robos i saqueos que hacen recordar los tiempos de la guerra a muerte. Cruz se fortifica dentro de la poblacion i espera a Viel, que llega el 2 de marzo i sitia la plaza. El 5 de marzo este jefe consigue un

trunfo ligero sobre una fraccion de la caballería enemiga; mas, el 9 del mismo mes los sitiados rechazan victoriosamente una recia acometida de infantería que dirige el fogoso Tupper. Sin atender intimaciones de rendirse ni armisticio alguno, Cruz se sostiene con un teson inquebrantable durante dieciseis dias, al fin de los cuales i falto de municiones, se retira al norte a reunirse con Prieto, acompañado de 500 hombres, de los coroneles Búlnes i Lantaño, del teniente coronel e intendente de Cauquén don Domingo Urrutia i varios empleados civiles. Las provincias de Concepcion i Maule quedaban así en mano de los liberales o pipiols (1).

La batalla de Lircai se produjo al fin el 17 de abril de 1830, siendo la suerte de las armas adversa al jeneral Freire. Es sensible consignar que en ámbos ejércitos hubo entre los combatientes algunas partidas de araucanos, peligroso factor de guerra que desde entónces figuró en nuestros trastornos civiles.

El jeneral Prieto dispuso que el 20 de abril partieran al sur los coroneles Búlnes i Cruz, el primero a posesionarse de Chillan i el segundo de Concepcion. Como era de esperarse, ninguno halló dificultades en el desempeño de su comision: Chillan i los Anjeles se entregaron sin resistencia; en Concepcion existia un destacamento como de 100 individuos de milicias, con los que intentó resistir en Talcahuano el intendente don Estéban Manzanos. El 2 de mayo llegó Cruz a la capital de la provincia, i se preparaba al asalto del puerto cuando supo que Manzanos i otros comprometidos se embarcaron en una goleta que hizo rumbo al norte. Restablecieronse las autoridades anteriores i los fuertes de la frontera se ocuparon en su totalidad con guarniciones adictas a la revolucion victoriosa.

Era tiempo que cesara esta lucha tan negativa a la repoblacion i adelanto del sur, porque la miseria tocaba a sus límites

(1) Archivó del Ministerio de la Guerra.—Biblioteca nacional, coleccion de periódicos de esta época.—Archivo de la intendencia de Concepcion.—BARROS ARANA, *Historia*, tomo XV.

mas extremos. Las sementeras i las casas de campo habian sido abandonadas al pillaje o a la tea de los indios; el ganado que no se recojió a tiempo, se diseminó por las montañas o pasó a incrementar el de los caciques; atrevidos ahora por la falta de guarnicion en los fuertes; los hombres que no se habian incorporado a las milicias de uno i otro bando, huyeron de la recluta. La soledad volvió a reinar en las vastas comarcas de la frontera.

En Santiago se levantó una suscripcion para socorrer en el distrito de Chillan a las víctimas del hambre i de la miseria.

De nuevo comenzaria en la frontera la poblacion de sus villas arruinadas i el cultivo de sus campos feraces. El golpe de gracia dado a las montoneras de los Pincheiras traeria a la rejion del sur una tranquilidad permanente.

Era en 1832 jefe superior del ejército del sur don Manuel Búlnes, sobrino del presidente de la república i ahora elevado a la categoría de jeneral de brigada en honor a sus méritos i en recompensa a sus servicios. Con el conocimiento que tenía de las cosas i de los hombres de la frontera, montoneros i caciques, se propuso esterminar las hordas de forajidos i pehuenches ladrones que podian entorpecer el adelanto de los pueblos fronterizos. Cuando sus cuadros habian ganado en instruccion militar, cuando sus espías i los antiguos montoneros atraidos a su servicio le habian suministrado datos exactos, cuando, en suma, tenia puesto en ejecucion uno de esos planes insidiosos i diestros que constituian la característica de las comunicaciones de los jefes adversarios en la Auracania, entró a entenderse con José Antonio Pincheira, jefe reconocido de las huestes de bandoleros, i le propuso un arreglo que pusiera término a las hostilidades.

Pincheira no se mostró terco a este llamado a la paz; pero tuvo exigencias exorbitantes, como la de conservar su grado de coronel i la fuerza de su mando, a la que debia pagar el gobierno, i la de eximirse en toda ocasion de combatir contra España.

No se le habia dado respuesta aun cuando Búlnes supo que Pablo Pincheira preparaba una escursion al lado occidental de los Andes. El jeneral chileno quiso ganar la delantera en el

ataque i en el acto organizó una division de mas de 1,000 hombres, formada por 264 del batallon Carampangue, que mandaba el teniente coronel don Etanislao Anguita; 240 del Maipo a las órdenes del coronel don José Antonio Vidaurre; 200 granaderos a caballo, mandados por el coronel graduado don Bernardo Letelier; 200 del batallon Valdivia, por el capitan don Juan Barbosa; 30 milicianos, por don Ramon Pardo, i 80 indios pehuenches, por el capitan don Domingo Salvo. Acompañaban asimismo a Búlnes algunos capitanejos que hasta hacia poco habian militado en las filas de los Pincheiras, de los cuales los mas conocidos eran don Pedro Lavanderos, José Antonio Zúñiga, Zapata, Rojas, Gatica, Yáñez i Vallejos.

El 10 de enero de 1832 partió de Chillan la division por el camino que conduce a las lagunas de Pulanquen o Pulanquen, en el interior de la cordillera.

A los tres dias de marcha, una avanzada que mandaba Lavanderos i dirijia Rojas, sorprendió en el paraje llamado Roble Guacho a Pablo Pincheira i cinco de sus secuaces, a todos los cuales se les pasó por las armas inmediatamente. Búlnes redobló desde este momento las precauciones para que su presencia no fuese advertida por el grueso de las montoneras. Despachó partidas en diversas direcciones para que cerraran los pasos de escape i marchando cautelosamente por desfiladeros i precipicios i despues de recorrer como ochenta leguas, llegó al sitio en que acampaba José Antonio Pincheira en la noche del 14 de enero.

Se dejaron sentir sin embargo en las tolderías algunas sospechas a que no dió importancia el cabecilla. En efecto, enviáronse de la division varios espías conocedores del lugar para que fueran a prevenir a algunos individuos comprometidos con Búlnes que se acercaba la hora del ataque, a fin de que retirasen la caballería de la montonera. Un indio conoció a uno de estos emisarios, al capitan Gatica, i dió cuenta de ello a Pincheira, quien se contentó con hacer traer los caballos de su uso i poner una guardia en un punto de entrada imprescindible.

Al venir el día, Búlnes dió la señal de la acometida: fracciones de los cuerpos espedicionarios se adelantaron por distintas sen-

das; la avanzada que se había puesto para seguridad del campamento cayó en manos de los asaltantes i pereció degollada. Acorralados los malhechores, no pensaron sino en huir i la sorpresa se convirtió así en matanza. Los pehuenches solamente se atrevieron a volver caras con pérdidas de muchos de ellos i de tres de sus caciques principales, Neculman, Coletto i Tricaman. Muchos montoneros quedaron en el campo de la accion; otros que escaparon con vida, fueron pasados por las armas, como Julian Hermosilla, Fuentes i Loaiza.

Entre los prisioneros de tan feliz jornada se contaban como mil cautivas, arrebatadas en varios años en las correrías de uno i otro lado de los Andes i entregadas a la brutal lascivia de los bandidos criollos i de los caciques pehuenches. Devueltas a sus hogares o a los pueblos de la frontera, muchas formaron despues honradas familias.

Pincheira había logrado huir i trepar con unos cuantos de los suyos un cerro escarpado. Búlnes despachó en su persecucion a José Antonio Zúñiga a la cabeza de 100 jinetes. Este guerrillero estrechó la distancia que lo separaba de Pincheira i en un lugar situado entre los rios Atuel i Salado, dió alcance al resto de la montonera; no así a su jefe que continuó la fuga hasta quedar poco ménos que estrechado en un paraje entre la cordillera i el rio Malalhué. Pensó en rendirse i con este objeto se puso al habla con algunos de sus perseguidores; exijió únicamente que esta rendicion la haria él en persona a Búlnes i que no lo condujera delante de éste el guerrillero Zúñiga.

Satisfechos estos deseos, el 11 de marzo entró Pincheira a Chillan conducido por Lavanderos i ofreció al jeneral su absoluta sumision. El gobierno lo indultó i las autoridades militares lo sometieron por algun tiempo a una rigorosa vijilancia. Perdonóse tambien a muchos de sus secuaces, a quienes se les obligó a fijar su residencia en lugares determinados (1).

(1) *Araucano* del 24 de mayo de 1832.—Parte del jeneral Búlnes, 12 de marzo de 1832.—SOTOMAYOR VALDES, *Historia de Chile bajo el gobierno del jeneral Prieto*, tomo I.

Bien que muy lenta todavía, desde 1832 se dejó sentir una corriente inmigratoria de los pueblos del norte del Biobío hacia los lugares de la línea de frontera. Antes de los diez años siguientes, los lugares poblados de ambas márgenes de la gran corriente chilena habían experimentado relativo progreso. Concepción i Chillan servían en realidad de centros comerciales i surtidores de habitantes.

Todo el territorio del sur estaba comprendido en la única provincia de Concepción, que se extendía desde los ríos Itata i Ñuble hasta el Imperial. La habitaban 118,364 habitantes i se dividía en los departamentos de Chillan, Puchacai, Coelemu, Rere, Concepción, Lautaro, Laja i Talcahuano. Se trabajaban en esta jurisdicción 2,698 fundos rústicos.

El departamento del mismo nombre, reducido a la ciudad i sus contornos, tenía 6,958 moradores. De su estado material dan una idea estos datos:

«Tiene 4 conventos, 1 monasterio, 5 iglesias, 1 capilla, 4 oratorios, 2 curas, 2 sotacuras, 20 clérigos, 22 religiosos, 28 religiosas, 2 médicos, 2 cirujanos, 9 vijilantes, 24 serenos, 70 mendigos, 4 negros, 1 pueblo, 1,730 casas i 1 molino de trigo. Rinde 12 por 1 la cosecha de este cereal, 18 el frejol, 18 la cebada, 27 el maíz, 18 la papa; i vale 1 cuadra de tierra 60 pesos. Mata para el consumo diario 11 animales vacunos i 18 lanares.»

El departamento de Chillan, con una extensión como de doce leguas de norte a sur por veintitres de este a oeste, contaba con 44,484 pobladores, incluso 4 negros. Completan la estadística de ese período los siguientes números: «Tiene 3 conventos, 1 iglesia, 8 oratorios, 2 capillas, 3 curas, 4 sotacuras, 9 clérigos, 23 religiosos, 1 médico, 2 cirujanos, 5 vijilantes, 100 mendigos, 3 pueblos, 1,650 casas, 1 mina de oro i 30 molinos de trigo. Rinde este cereal 20 fanegas por 1, el frejol 12, la cebada 25, el maíz 60, la papa 8; i vale la cuadra de tierra 3 pesos. Consume al día 5 animales vacunos i 25 lanares» (1).

(1) JOSÉ RODRÍGUEZ BALLESTEROS, *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, tomo I. Estos datos corresponden al censo de 1835.

Seguían en importancia al norte del Biobío los departamentos de Puchacai con 20,665 habitantes, con la villa de la Florida por cabecera; de Coelemu con 13,682 i la poblacion del mismo nombre como capital; de Rere con 15,386 moradores i las villas de San Luis Gonzaga o Rere, la cabecera, San Juan de Hualqui, Yumbel i Talcamávida. Tenía el último 4 iglesias, 1 oratorio, 4 curas, 2 clérigos, 1 religioso; 352 casas, en las 4 villas. Contaba 181 minas i 7 molinos de trigo. Sus tierras, que valían por término medio 4 pesos la cuadra, producían 10 por 1 de trigo, 12 de frejol, 15 de cebada, 18 de maiz, 10 de papas.

Los departamentos de la Laja i Lautaro, situados en la misma línea de frontera, habían alcanzado ya en 1835 el desarrollo que atestiguan estas cifras. Llegaba el número de habitantes del primero, cuya capital era la villa de los Angeles, a 7,133, i dentro de su territorio se mantenían en pié las plazas militares de Santa Bárbara, Vallenar, en Antuco; Villacura, Mesamávida, San Carlos i Tucapel. En estos tres centros de población había 575 casas. Desempeñaban el servicio religioso 3 curas i 1 sotacura. En el pueblo cabecera residían 1 médico, 1 vijilante, 4 mendigos i 3 negros. Su industria se reducía a la agricultura; contaba con 13 molinos de trigo i el poder productor de sus tierras era de 22 fanegas de este cereal por una, 25 de papas, i la cuadra valía 6 pesos.

Poblaban el departamento de Lautaro, que tenía por cabecera la villa de Colcura, 7,832 habitantes. Comprendía además de la anterior, las plazas de San Pedro, Santa Juana, Nacimiento i Arauco. Habíanse edificado hasta esta fecha 191 casas i 15 molinos. Rendían sus tierras 10 por uno de trigo, 12 de frejol, 8 de cebada, 14 de maiz, 12 de papas, e importaba 9 pesos la cuadra. Desempeñaban 4 curas las funciones del culto, en 5 iglesias, i vivían de la caridad pública 50 mendigos, que eran indios i mutilados de las campañas de la independencia.

Libre la frontera de los peligros de invasiones militares i asaltos de indígenas, la constitucion de la propiedad fué tomando a la vez que mayor ensanche, una forma concreta i con apariencias de legal.

Desde fines del siglo XVIII los caciques principiaron a enajenar sus tierras, para lo cual se estendian títulos de venta o donacion ante los jefes militares i civiles de las plazas fronterizas. Así, en 1794 el cacique Alonso Callancura vendió sus terrenos de Curaquilla, inmediatos a la plaza de Arauco, a don Nicolas del Rio. En 1797 compró el cura don Eusebio Martínez al cacique Neculbud una gran estension de tierras en ese distrito por la suma de 120 pesos. En los años del siglo XIX que precedieron a la revolucion de la independenciam, continuaron estos contratos, en la zona de la costa especialmente. Por cierto que puso término a la prosecucion de tales títulos el hecho de haberse convertido el territorio en teatro de una guerra desastrosa.

Pero desde que las autoridades de la república cimentaron en la frontera su dominio de un modo mas o ménos estable, dejése notar de nuevo la ambicion de los particulares, que, valiéndose de la ignorancia de los indijenas, compraban tierras a precios ínfimos i amparados en la engorrosa red de los procedimientos judiciales, simulaban contratos, captaban herencias i cometian toda clase de abusos.

En 1825 don Luis del Rio, militar de la independenciam, compra al cacique Nolasco Millaguir sus terrenos de Arauco. El cacique Nolasco Pichinhuala, hijo de Francisco Pichinhuala, de «antiguos merecimientos», entregó al mismo en 1827 sus tierras de Carampangue, que median diez leguas de largo i tres de ancho, por la cantidad de cien pesos.

A medida que avanzaba la conquista de Arauco i el consiguiente desalojo de las tierras, estos instrumentos seguian otorgándose con mas frecuencia i siempre en su forma abusiva. Habia compradores que obtenian espacios dilatados de terrenos por sumas irrisorias, como diez pesos, o por artículos gratos al gusto de los indios, como baratijas, vino o aguardiente (1).

Al partir de 1840 la constitucion de la propiedad, segun este modo de proceder, amenazaba las proporciones de una total

(1) Datos recojidos en las provincias del sur.

ocupacion. Basta citar algunos casos típicos para conocer el sistema i los detalles.

El afamado guerrillero don José Antonio Zúñiga que habia obtenido ántes como 6,000 cuabras de terreno en el lugar de Picoitué entre el Bureo i el Biobío frente a San Carlos, las vendió en 1843 a don José Ignacio Palma en la cantidad de 2,005 pesos. En 1856 obtuvo la propiedad de esta hacienda don Rafael Sotomayor, por la suma de 26,000 pesos.

Habian adquirido dilatadas porciones de suelo en la Isla Vergara, Nacimiento, los jenerales Cruz i Búlnes. El primero transfirió su dominio en 1846 a don Rosauo Diaz i poco despues hizo otro tanto el segundo.

Propiedad de don Domingo de la Maza pasó a ser en 1849 una buena parte de la reduccion del belicoso cacique Francisco Mariluan, por venta de su hija i heredera Cármen Mariluan. El espacio enajenado por ésta, en 150 pesos, se denominaba Trolpan o Tieral i deslindaba al norte con el rio Renaico, al sur con el estero de Tieral o Tigueral i cerros de Huelehuauico, al este rio Renaico, desde su confluencia con el estero Mininco, i poniente rio Malleco.

En 1850 los caciques Nicolas Patrapia i Pedro Campallante vendieron en 200 pesos a don Antonio Bastías el histórico paraje del mismo número de hectáreas en que sucumbió Pico, llamado el Campamento. En esta misma zona de las Vegas de Coronado, del cacicazgo de Mariluan, el cacique José María Millapi vendió en 1856 a don José Ignacio Palma una excelente superficie de terrenos, por 15 vacas, 25 animales caballares, 50 cabezas de ganado menor i 20 pesos en dinero, todo lo que ascendia a 440 pesos. En estos mismos contornos, hácia los terrenos de cultivo de Pile, se hizo propietario el guerrillero i notable jefe militar de la Araucanía don Domingo Salvo.

Es de advertir que casi todos los jefes que residian en las guarniciones de la frontera, adquirieron por este tiempo fundos de valor, por su dilatacion o buena calidad de los terrenos. Era a la verdad el procedimiento mas equitativo i diplomático para hacer uso del derecho de conquista, ejercido en otros paises con

violencia, exacciones irritantes i hasta con el esterminio de la raza sometida. La clase militar, que venia arrebatando esta rejion a la barbarie con tantos sacrificios, i no la civil que nada arriesgaba, tenia lejítima opcion al goce de estas tierras que le negaban gobiernos indiferentes a sus servicios.

En 1850 el cacique angolino Juan Colima, de la reduccion de Pellomenco, cedió sus terrenos de Maintenrehue al teniente coronel don Bartolomé Sepúlveda, gobernador del departamento de Nacimiento. Este mismo jefe indijena, mui reputado entre los de su raza por este tiempo, continuó enajenando o vendiendo en los años siguientes la casi totalidad de sus vastas heredades. En 1856 cedió sus últimas posesiones del Pantano, en Nacimiento, a don Rosauro Diaz.

Don José Manuel Abello, vecino que formaba sus haciendas por el lado de la costa, recibió en donacion del cacique Juan Hueraman i otros una faja de suelo de 5 leguas de largo por 3 de ancho, un verdadero departamento, en el lugar de Caramávida, al este de Tucapel. La causa de este regalo era, segun los términos del instrumento de que consta este acto, porque a los donantes «les ha hecho varios servicios en las averiguaciones de los robos de animales que han venido a perseguir, proporcionándoles lo necesario para su manutencion durante el tiempo que han permanecido en esta villa (Santa Juana) i los que les ha ofrecido prestar impidiendo en lo sucesivo que los españoles pasen a sus tierras por la cordillera, principalmente por la Caramávida, lugar por donde se manifiesta haberse ejecutado los robos». El donatario retribuyó esta largueza de príncipes con la modesta suma de 200 pesos i diez vacas (1).

El territorio desocupado por las armas o la estincion de las

(1) Notaría de Angol. En esta oficina existen cuatro libros en que se hallan anotados los títulos de propiedades en territorio de indijenas. El primero contiene 154 títulos en 170 folios; el segundo, 227 títulos en 232 folios; el tercero, 64 en 94 fojas, i el cuarto, 137 en 185 folios. Se encontraban en el archivo de la intendencia de Malleco i por decreto supremo núm. 1165 del año 1896 se mandaron entregar al notario de aquella ciudad.

tribus pasaba, pues, a manos de particulares, sin beneficio para el Estado i sin obligaciones para los ocupantes. A fin de prevenir los innumerables abusos que se cometian al respecto, se dictó el supremo decreto de 14 de marzo de 1853, que prescribía la formalidad necesaria para celebrar contratos en terrenos de indígenas. Este decreto daba autorizacion al intendente de Arauco o gobernador de indígenas para intervenir en estos contratos, con el objeto de que tales funcionarios se asegurasen si el indio prestaba su consentimiento libremente, si enajenaba lo que realmente le pertenecía i si se efectuaba el pago. Por este decreto se establecía un modo especial de registrar estos contratos, dando a los secretarios de intendencia el oficio de notarios.

Por decreto de 10 de marzo de 1854 se hizo estensiva esta formalidad a todo terreno situado en territorio indígena, cualesquiera que fuesen los contratantes.

Por mas que el decreto de que se ha hecho referencia estableciera algunas restricciones, los indígenas continuaron enajenando sus tierras en grandes porciones. Así, en 1853 el cacique gobernador José María Quintriqueo, de la costa, se desprendió de las suyas, desde el distrito de Tucapel hasta los indios de Picoiquen. El mismo año, el cacique Manuel Millan dona a don José Manuel Abello la reduccion de la Albarrada, «que viene de Nahuelvuta a las subdelegaciones de Colcura i San Pedro», heredada de su padre el cacique gobernador de la frontera de Arauco don Manuel Millacura.

En 1853 el indio Ignacio Trango vende a don Cornelio Saavedra, en Tucapel de la costa i en la suma de 400 pesos, una estensa propiedad.

Los descendientes de Mariluan completaron en 1855 la venta de sus heredades a don Domingo de la Maza.

Los indígenas Hueraman i otros vendieron en 1856 a don Tomas Rebolledo una propiedad de 600 cuadras en el departamento de Nacimiento, en la cantidad de 150 pesos. Por un precio tan bajo como el anterior, 500 pesos, i en la misma jurisdiccion de Nacimiento, el indio Curihueque i otros vendieron como 2,000 cuadras a don Joaquin Fuentealba.

Los terrenos denominados Valseadero, el Almendro i la Roblería, de las jurisdicciones de Negrete i Nacimiento, fueron comprados en 1856 por don Aníbal Pinto a José Pinolevi i tres hermanos. Entre los contratos de este año aparece una venta que hizo Francisco Huenchullan al presbítero don Márcos Rebolledo de mas de 1,000 cuadras de tierras situadas por las inmediaciones de Mulchen, en la cantidad de 800 pesos. El clérigo Rebolledo aparece en numerosas transacciones de terrenos de indígenas.

El veterano i prestigioso don Ventura Ruiz, vecino de Nacimiento, compró en 1858, a Francisco Catrileo una porcion de 1,000 cuadras en los lugares llamados Basantué i el Almendro de aquel departamento, en 400 pesos. El mismo Ruiz, obtuvo otras 1,000 cuadras en Negrete, por 600 pesos.

Los hermanos Catrileo arrendaron en 1858 el resto de sus propiedades, 1,000 cuadras, a don Domingo de la Maza, por 100 pesos anuales. Estos arrendamientos continuaron celebrándose en los años sucesivos por sumas exiguas, fundos estensos por 15 pesos al año.

En la zona de la costa siguió verificándose de esta manera la constitucion de la propiedad hasta el norte del rio Lebu, donde se obtenian lotes de 500 cuadras por 250 pesos.

Tal fué el oríjen de una parte de las grandes propiedades que se formaron en la frontera i que algunas aun conservan su primitiva estension.

La verdad es que las posesiones arrancadas a la molicie de los araucanos, sirvieron para incrementar notablemente la agricultura. En muchas de ellas se plantaron viñas, ramo de la industria agrícola abandonado desde los últimos años de la dominacion española. En otras se establecieron crianzas de animales o se hicieron siembras de trigo que fueron ensanchándose de año en año i creando la molinería. Servía el Biobío de camino fluvial para dar salida a la costa a los productos de estos fundos.

Con una constancia digna de encomio, estos primeros cultivadores de las tierras araucanas las trabajaron en medio de los

peligros que ofrecía la vecindad de los indios, que a menudo caían en pequeños grupos sobre las sementeras para quemarlas o robarlas, o bien sorprendían partidas de animales que arreaban para sus reducciones. Se producían así choques parciales entre los indios ladrones i los cuidadores de las propiedades de chilenos, que solían perseguirlos hasta el interior de la Araucanía (1).

TOMAS. GUEVARA

(Continuará)

(1) Archivo del antiguo territorio de Arauco.

